Man. Acuña

# VERSOS

DE

# MANUEL ACUÑA

DOMINGO R. ARELLANO
EDITOR.

MEXICO
TIP ESCALERILLAS N. 13.

1874

# INDICE.

PAGS.

En la instalacion de la Sociedad Filoiátrica..... 1
La Brisa..... 6
Ya sé por qué es..... 8
Ya verás..... 11
La Ausencia y el Olvido..... 13
Mentiras de la existencia..... 15
La Ramera..... 19
El Hombre..... 24
En la apóteosis del actor Merced Morales..... 34
Ocampo..... 39
Uno y quinientos..... 45
La Soñadora..... 47
Oblacion..... 52
Rasgo de buen humor..... 57
En el tercer aniversario de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia..... 60
Lágrimas..... 62
A Laura..... 71
Salve,..... 76
Gracias..... 78

PAGS.

Por eso..... 81
Misterio..... 83
Esperanza..... 86
Resignacion..... 89
Epitalamio..... 93
Dos víctimas..... 96
Entónces y hoy..... 99
El poeta mártir..... 103
Soneto..... 107
Ante un cadáver..... 110
La felicidad..... 115
Oda ante el cadáver del Sr. Dr. D. J. B. Villagran.... 117
Al Ruiseñor mexicano..... 121
La vida del campo..... 124
Oda á la memoria del Dr. Leonardo Oliva..... 135
Soneto..... 140
Adios..... 141
A una flor..... 145
Esta hoja..... 146
Nada sobre nada..... 147
Cinco de Mayo..... 145
Soneto..... 159
Oda leida en el Liceo Hidalgo..... 160
A la Luna..... 166
El reo de muerte..... 173
A Josefina Perez..... 176
A la eminente actriz Salvadora Cairon..... 177
Adios á México..... 178
A Asuncion..... 181
El Giro..... 183
Cineraria..... 191
A la Patria..... 194
Hidalgo..... 196
15 de Setiembre..... 197
Al moño de Merced..... 202

PAGS

Nocturno . . . . . 204
Las ruinas . . . . . 209
A un Arroyo . . . . . 211
Letrilla . . . . . 212
Hojas secas . . . . . 218
La gloria *pequeño poema en dos cantos* . . . . . 229

# MANUEL ACUÑA

## RASGOS BIOGRAFICOS.

---

Tarea laboriosa, árdua y concienzuda, debe ser la de aquel que escriba la biografía del poeta de quien vamos á ocuparnos.

Los innumerables é interesantes detalles que reunidos forman la romancesca vida del autor del Pasado, ni pueden ser escritos á la ligera ni ménos pueden contenerse en unas cuantas páginas.

Profundamente filosóficas las mas de las composiciones poéticas de Acuña, y conteniendo ideas altamente avanzadas, el que sobre ellas emita su juicio debe ser un notable conocedor de la filosofía del siglo y persona bastante instruida en las bellas letras.

Careciendo nosotros de estas indispensables dotes, nos abstendrémos de juzgar las notables producciones del poeta, y como no contamos

para hacer este trabajo sino con algunas horas, nos limitarémos á consignar los mas sobresalientes apuntes biográficos del que supo inmortalizarse conquistando para su frente de inspirado el lauro inmarcesible de la gloria.

Manuel Acuña nació en el Saltillo el dia 27 de Agosto de 1849 y sus padres D. Francisco Acuña y Dª Refugio Narro se encargaron de darle la instruccion primaria en su propia casa: cuando ya poseia ésta con perfeccion, resolvieron que el futuro pensador pasase al Colegio "Josefino" de la misma ciudad, para que en él recibiera la educacion secundaria.

Los primeros años de su vida, se deslizaron tranquilos bajo el techo del hogar por el que tanto suspiraba despues el poeta; y el año de 1865 se trasladó á esta capital con el noble objeto de emprender una carrera profesional.

Ese año estudió el segundo curso de matemáticas en el Colegio de San Ildefonso, ingresando en 66 á la Escuela de Medicina, donde se distinguió por su notable aptitud y su constante empeño para profundizar la ciencia médica.

Poseedor de facultades poéticas sobresalientes y dotado de un corazon ardiente y entusiasta, fué uno de los fundadores de la sociedad literaria "Netzahualcoyotl," la cual inauguró sus sesiones en un patio del ex-convento de San

Gerónimo, sin pompa y sin alarde, cuando apénas acababa de aparecer la aurora de la libertad en el cielo de la patria.

Aquella sociedad, la primera que se estableció en la República despues de la intervencíon francesa, estaba compuesta de un grupo de jóvenes estudiantes que ansiaban progresar y que se reunian fraternalmente bajo la santa idea de cultivar las bellas letras. Acuña, que en distintos períodos fué su presidente era para aquellos soñadores el guía y el maestro; en ella leyó sus primeras producciones poéticas que siempre eran aplaudidas y de las cuales algunas vieron la luz pública en un tomo que con el título de "Ensayos literarios de la Sociedad Netzahualcoyotl," publicó esta sociedad en el folletin de la "Iberia" periódico político que aun hoy subsiste.

La primera composicion poética que Acuña leyó en público, fue una elegía á Eduardo Alzúa, su compañero y amigo á quien la muerte arrebató de su lado.

Desde entónces comenzó á darse á conocer como poeta captándose con sus notables producciones la aprobacion y el aprecio de los inteligentes.

Constante para el estudio y habiendo hecho de la poesía su ocupacion favorita, pero sin descuidar su carrera científica, unas tras otras vi-

mos publicarse las inspiradas rimas del poeta saltillense que ni se arredraba ante las dificultades, ni desfallecia ante la ninguna proteccion que en nuestra República se dispensa á las letras.

Entré las cuatro paredes del humilde cuarto que habitaba en el ex-convento de Santa Brígida, fué donde escribió algunas de sus brillantes producciones, y allí tambien ideó y puso en obra el sobresaliente drama, que una vez concluido, fué puesto en manos del notable actor D. Eduardo Gonzalez, que por aquellos dias trabajaba en uno de nuestros teatros.

El drama era "El Pasado," esa notable produccion que mas tarde fué estimada como merecia, pero que entónces le fué devuelta al autor despues de setenta y cinco dias, en presencia nuestra y nos conjeturamos que sin haber merecido siquiera el honor de la lectura; porque no es posible creer que leyéndolo el Sr. Gonzalez no hubiera sabido estimar el relevante mérito de la obra.

El desprecio para los trabajos de los hijos del país, es una de las mas graves y mas grandes dificultades con que luchan los que se esfuerzan en formar una literatura absolutamente nacional.

El drama por entónces fué relegado al fondo

de una cómoda, y el incansable poeta continuó cultivando la poesía lírica, su imaginacion siempre viva y siempre fecunda se agitaba sonriente en el mundo de los ensueños dulces y tranquilos, cuando un suceso inesperado y profundamente doloroso vino á herirle en lo mas íntimo y mas delicado de su alma. El autor de sus dias habia muerto.

Entónces fué cuando agobiado por el pesar, trazó con mano maestra la tiernísima y sublime poesía cuyo título es: "Lágrimas." Mas tarde, y afectado aun, se inspiraba "Ante un cadáver" que habia en el anfiteatro de la Escuela de Medicina y producia los notables tercetos que llevan este título.

Manuel Acuña era un verdadero poeta, sabia expresar todos los sentimientos con la propiedad debida, y unas veces se inspiró con la idea de la felicidad escribiendo "Esperanza" y otras sintió la ausencia de ella trazando "Resignacion."

Dos años y dos meses habian trascurrido desde que el "Pasado" fué puesto en el fondo de una cómoda, cuando la Sra. Dª Pilar Belaval le daba repetidos ensayos para ponerlo en escena la noche de su beneficio; llegó al fin el dia 9 de Mayo de 1872, y el soberbio drama fué representado por primera vez, en el Teatro Prin-

cipal, ante un numeroso y escojido auditorio que lo aplaudió estrepitosamente, llamando al jóven autor á la escena repetidas veces, y haciéndolo objeto de una ovacion completa.

La obra desechada fué aplaudida, aquella noche Acuña obtuvo un verdadero triunfo, pero aun fué mayor el que se conquistó en la segunda representacion, á beneficio del Sr. Nieto, porque en ella el poeta recibió cuatro coronas, de las cuales una le fué enviada por la prensa de la capital.

Mas tarde volvió á representarse "El Pasado" por tercera vez y el sábado 26 de Julio de 1873 fué puesta en escena en el gran Teatro Nacional por la compañía del gran actor D. José Valero y á beneficio de la eminente actriz D.ª Salvadora Cairon.

En Toluca y en Puebla, tambien fué representada la obra maestra de Acuña, ántes que este dejase de existir, y siempre fué aplaudido estrepitosamente, siendo llamado el autor al proscenio: hace pocos dias que ha sido puesta en escena en Tampico, á beneficio del estudioso y adelantado actor D. Juan Zerecero, y fué tanta la aglomeracion del público para presenciar la representacion, que la autoridad tuvo que tomar parte, impidiendo entrase mas gente

porque se temia que se viniesen abajo las galerías del teatro.

Ni los triunfos que el autor del "Pasado" habia obtenido, ni el aprecio que le dispensaban las notabilidades literarias del país, fueron suficientes para que cambiase su carácter siempre humilde y sincero, siempre fraternal y franco, esto fué una prueba evidente de su mérito.

Despues de su drama, escribió la mayor parte de las composiciones coleccionadas en este tomo siendo la letrilla la última.

"Las dotes que como poeta distinguen á Acuña, son; dice el Sr. Dr. D. Manuel Peredo; un sentimiento exquisito unido á una profunda filosofía; por eso sus composiciones elegiacas están consideradas como las mejores de cuantas produjo. Escribió sin embargo, algunas del género jocoso y satírico, notables por su aticismo, facilidad y correccion."

Fué fundador de la Sociedad Filoiátrica y perteneció á casi todas las asociaciones científicas, literarias y artísticas del país.

A diversos amigos íntimos manifestó que al publicar coleccionadas sus producciones solamente les pondria *Versos* y esta es la razon de que así se haya hecho.

Una muerte prematura y lastimosa puso fin

á los dias del inmortal poeta, el dia 6 de Diciembre de 1873; cuando acababa de terminar el estudio del cuarto año de medicina, cuando era la admiracion de los que leian sus inspirados cantos.

Las obras de Manuel Acuña serán aplaudidas y admiradas por las generaciones que nos sucedan, y el nombre del modesto autor del "Pasado," será el orgullo de la literatura de la patria.

A LA

# SOCIEDAD FILOIATRICA

## EN SU INSTALACION

---

¿Hasta cuándo llegará el dia
en que se aprecie mas al hombre que enseña que al hombre que mata?

M. Ocampo.

Sombras gigantes de Scipion y Ciro,
De César y Alejandro,
No os alceis de la tumba á mis acentos;
Que si es verdad que vuestra gloria admiro,
Me espanta vuestra gloria resonando
Entre ayes de dolor y entre lamentos.
Yo no canto á vosotros, cuyos lauros
En la sangre crecidos
Respiran con el aire de la muerte;
Yo no canto á vosotros los temidos,
Los que formais las leyes con la espada
Sin tener mas derecho que el del fuerte.
Vuestros nombres sublimes

No hacen arder la sangre de mis venas;
Yo canto á Aténas enseñando á Roma,
No canto á Roma conquistando á Aténas.
Como el águila audaz que surca el viento
En pos de espacio que bastante sea
Para dar á sus alas movimiento,
Lo mismo mi alma cuando hallar desea
La luz de la poesia,
No busca sus raudales en la noche,
Sino en la aurora al despuntar el dia;
Y al encontrar la llama indeficiente
De la verdad sagrada,
Mi pecho entónces se electriza y siente,
Y de mi lira tosca y olvidada,
Brotan cantares que sonar quisieran
Desde el nuevo hasta el viejo continente.

Era la sombra: entre su negro manto
Vegetaban los hombres,
Nutriéndose con penas y con llanto,
Sin otra ciencia que sufrir humildes
Del infortunio las amargas leyes,
Y sin otros señores que verdugos
Con el pomposo título de reyes.
Esqueletos del cuerpo
Y esqueletos del alma,
Los séres como Dios, no eran entónces
El Adan pensador del primer dia,

Sino siervos que ató con mano airada
A su carro triunfal la tiranía.
Mómias vivientes que al dejar el mundo
Para volver al hueco del osario,
Legaban á sus hijos en recuerdo
La cicuta del Sócrates profundo
Y la sangre del Cristo del Calvario.
Y así pasaron siglos y mas siglos
Que de su inmensa huella en la distancia
Solo dejaban sombras y vestiglos,
Vagando entre las nieblas
De la noche sin fin de la ignorancia.
Mas de pronto la luz del pensamiento
Iluminó vivífica y radiante
De la santa Razon el firmamento,
Y Dios apareció, bello y gigante,
Haciendo despeñarse en el abismo
Al soplo de sus labios soberanos
El sangriento puñal de los tiranos
Y la máscara vil del fanatismo.
Entónces fué cuando la Europa via,
Trémula y espantada,
La mansion ignorada
Que la voz de Colon le predecia,
Y á Franklin elevándose al espacio
De su génio atrevido tras la huella,
Para robar á la rojiza nube
El fuego aterrador de la centella.

Entónces fué cuando se alzó la ciencia,
Disipando las sombras
Que huyeron en tropel á su presencia;
Y entónces cuando México miraba
En la mansion maldita
Del crímen y del miedo,
En vez de la cadena y del levita
La figura grandiosa de Escobedo.
Y no tembleis al recordar la historia
Del lugar maldecido,
Donde el buitre feroz de la ignorancia
Ocultó sus polluelos y su nido;
No tembleis á la tétrica memoria
Del calabozo inmundo
Repitiendo los últimos lamentos
Del mártir moribundo;
Ya está lavada de su impura mancha
La guarida del crímen,
Que hasta la infamia misma desparece
Donde las huellas del saber se imprimen.
En vez de los verdugos,
Y del hirviente plomo y el veneno,
La Medicina que consuela y sana,
Y los hijos de Herófilo y Galeno.

Sublime redencion, mision sublime
La del que sufre al consolar las penas,
La del que llora y gime

Al enjugar las lágrimas ajenas;
Mision de caridad y bienandanza,
Empezada por Cristo en el calvario,
Que redime y que canta en su santuario
Los himnos del amor y la esperanza.
Seguidla, pues, vosotros, que impasibles
Desafiais á la muerte y los pesares;
Y si quereis que el mundo agradecido
Conserve vuestro nombre en la memoria,
Y que os levante altares,
Seguid vuestro sendero bendecido,
Que al fin de ese sendero está la gloria;
Y continuad sin dirigir la vista
Al espinado y escabroso suelo,
Y si ansiais la conquista
Del lauro inmarcesible de la fama,
Elevad vuestros ojos hasta el cielo
Donde está quien os mira y quien os llama.
Y no penseis en la escarpada roca,
Ni en la espina punzante
Que atraviesa la planta que la toca;
No cejeis ni un instante
En vuestra noble y celestial carrera.
¡Adelante....! Adelante....!
Aun está muy distante
La corona de rosas que os espera.

1868.

# LA BRISA.

(IMITACION)

A mi querido amigo J. C. Fernandez.

Aliento de la mañana
Que vas robando en tu vuelo
La esencia pura y temprana
Que la violeta lozana
Despide en vapor al cielo:

Dime, soplo de la aurora,
Brisa inconstante y ligera,
¿Vas por ventura á esta hora
Al valle que te enamora
Y que gimiendo te espera?

¿O vas acaso á los nidos
De los jilgueros cantores
Que en la espesura escondidos,
Te aguardan medio adormidos
Sobre sus lechos de flores?

¿O vas anunciando acaso,
Soplo del alba naciente,

Al murmurar de tu paso,
Que el muerto sol del Ocaso
Se alza ya niño en Oriente?

Recoje tus leves alas
Brisa pura del Estío,
Que los perfumes que exhalas
Vas robando entre las galas
De las violetas del rio.

Deten tu fugaz carrera
Sobre las risueñas flores
De la loma y la pradera,
Y ve á despertar ligera
Al ángel de mis amores.

Y dila, brisa aromada
Con tu murmullo sonoro,
Que ella es mi ilusion dorada,
Y que en mi pecho grabada
Como á mi vida la adoro.

1868.

# YA SE POR QUE ES

DOLORA.

## A ELMIRA.

—

Era muy *niña* María,
Todavía,
Cuando me dijo una vez:
—Oye, ¿por qué se sonrien
Las flores tan dulcemente,
Cuando las besa el ambiente
Sobre su aromada tez?
—Ya lo sabrás mas delante,
Niña amante,
La contesté yo.... despues!
Y mas tarde, una mañana,
La niña pura y hermosa,
Al entreabrirse una rosa,
Me dijo: *¡Ya sé por qué es!*
Y la graciosa criatura,
Blanca y pura,
Se ruborizó.... y despues,
Ligera como las aves

Que cruzan por la campiña,
Corrió hácia el bosque la niña
Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*
Y yo la seguí jadeante,
Palpitante
De ternura y de interes,
Y.... oí un beso dulce y blando,
Y una voz despues del beso,
Que fué á perderse en lo espeso,
Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Era muy *jóven* María,
Todavía,
Cuando me dijo una vez:
—Oye, ¿por qué la azucena
Se abate y llora marchita
Cuando el aura no la agita
Ni besa su blanca tez?
—Ya lo sabrás mas delante,
Niña amante,
La contesté yo.... despues!
Y mas tarde ¡ay! una noche,
La jóven de angustia llena,
Al ver triste á una azucena,
Me dijo: *¡Ya sé por qué es!*
Y ahogando un suspiro ardiente,
La inocente
Me vió llorando.... y despues,
Corrió al bosque, y en el bosque

Esperó mucho la bella,
Y al fin.... se oyó una querella
Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Era muy *linda* María,
Todavía,
Cuando me dijo una vez:
—Oye, ¿por qué se sonríe
El niño en la sepultura,
Con una risa tan pura,
Con tan dulce sencillez?
—Ya lo sabrás mas delante,
Niña amante,
La contesté yo.... despues!
Y.... murió la pobre niña,
En vez de llorar, sonriendo,
Y voló al azul, diciendo,
Diciendo: *¡Ya sé por qué es!*

Ya lo ves, mi hermosa Elmira,
Quien delira
Sufre mucho, ya lo ves!
Y así, ilusiones, mi encanto,
Ni acaricies ni mantengas,
Para que al llorar no tengas
Que decir: *¡Ya sé por qué es!*

1868.

# YA VERAS

DOLORA.

(IMITACION)

—

—Goza, goza, niña pura,
Miéntras en la infancia estás:
Goza, goza esa ventura
Que dura lo que una rosa.
—Qué, ¿tan poco es lo que dura?
—Ya verás, niña graciosa,
Ya verás.
Hoy es un verjel risueño
La senda por donde vas;
Pero mañana, mi dueño,
Verás abrojos en ella.
—Pues qué, ¿sus flores son sueño?
—Sueño nada mas, mi bella,
Ya verás.
Hoy el carmin y la grana
Coloran tu linda faz;
Pero ya verás mañana
Que el llanto sobre ella corra....
—Qué, ¿los borra cuando mana?

—Ya verás como los borra,
Ya verás.
Y goza, mi tierna Elmira,
Miéntras disfrutas de paz;
Delira, niña, delira
Con un amor que no existe.
—Pues qué, ¿el amor es mentira?
—Y una mentira muy triste,
Ya verás.
Hoy ves la dicha delante
Y ves la dicha detras;
Pero esa estrella brillante
Vive y dura lo que el viento.
—Qué, ¿nada mas un instante?
—Sí, nada mas un momento,
Ya verás.
Y así, no llores, mi encanto,
Que mas tarde llorarás;
Mira que el pesar es tanto,
Que hasta el llanto dura poco.
—¿Tampoco es eterno el llanto?
—Tampoco, niña, tampoco,
Ya verás.

1868.

# LA AUSENCIA Y EL OLVIDO

DOLORA

## A Lola.

---

Iba llorando la Ausencia,
Con el semblante abatido,
Cuando se encontró en presencia
Del Olvido,
Que al ver su faz marchitada,
Sin colores,
La dijo con voz turbada:
—"Ya no llores, niña bella,
Ya no llores,
Que si tu contraria estrella
Te oprime incansable y ruda,
Yo te prometo mi ayuda
Contra tu mal y contra ella."
Oyó la Ausencia llorando
La propuesta cariñosa,
Y los ojos enjugando
Ruborosa,

—"Admito desde el momento,
Buen anciano,"
Le dijo con dulce acento,
"Admito lo que me ofreces
Y que en vano
He buscado tantas veces,
Yo que, triste y sin ventura,
La copa de la amargura
He apurado hasta las heces."

Desde entónces, Lola bella,
Cariñoso y anhelante
Vive el Olvido con ella,
Siempre amante;
Y la Ausencia ya ni gime,
Ni doliente
Recuerda el mal que la oprime;
Que un amor ha concebido
Tan ardiente
Por el anciano querido,
Que si sus penas resiste,
Suspira y llora muy triste
Cuando la deja el Olvido.

1868.

# Mentiras de la existencia

DOLORA

---

¡Qué triste es vivir soñando
Con un mundo que no existe!
Y qué triste
Ir viviendo y caminando,
Sin ver en nuestros delirios,
De la razon con los ojos,
Que si hay en la vida lirios,
Son muchos mas los abrojos.

Nace el hombre, y al momento
Se lanza tras la esperanza,
Que no alcanza
Porque no se alcanza el viento;
Y corre, y corre, y no mira
Al ir en pos de la gloria,
Que es la gloria una mentira
Tan bella como ilusoria.

No ve al correr como loco
Tras la dicha y los amores,
Que son flores
Que duran poco, muy poco!
No ve cuando se entusiasma
Con la fortuna que anhela,
Que es la fortuna un fantasma
Que cuando se toca vuela!

Y que la vida es un sueño
Del que si al fin despertamos,
Encontramos,
El mayor placer pequeño,
Pues son tan fuertes los males
De la existencia en la senda,
Que corren allí á raudales
Las lágrimas en ofrenda.

Los goces nacen y mueren
Como puras azucenas,
Mas las penas
Viven siempre y siempre hieren;
Y cuando vuela la calma
Con las ilusiones bellas,
Su lugar dentro del alma
Queda ocupado por ellas.

Porque al volar los amores
Dejan una herida abierta
Que es la puerta
Por donde entran los dolores;
Sucediendo en la jornada
De nuestra azarosa vida,
Que es para el pesar "entrada"
Lo que para el bien "salida."

Y todos sufren y lloran
Sin que una queja profieran,
Porque esperan
Hallar la ilusion que adoran . . . . !
Y no mira el hombre triste
Cuando tras la dicha corre,
Que solo el dolor existe
Sin que haya bien que lo borre.

No ve que es un fátuo fuego
La pasion en que se abrasa,
Luz que pasa
Como relámpago, luego;
Y no ve que los deseos
De su mente acalorada
No son sino devaneos,
No son mas que sombra, nada.

Que el amor es tan ligero
Cual la amistad que mancilla
Porque brilla
Solo á la luz del dinero;
Y no ve cuando se lanza
Loco tras de su creencia,
Que son *la fe y la esperanza*
Mentiras de la existencia.

1868.

# LA RAMERA

**A mi querido amigo Manuel Roa.**

---

Humanidad pigmea,
Tú que proclamas la verdad y el Cristo,
Mintiendo caridad en cada idea:
Tú que, de orgullo el corazon beodo,
Por mirar á la altura
Te olvidas de que marchas sobre lodo:
Tú que diciendo *hermano*,
Escupes al gitano y al mendigo
Porque son un mendigo y un gitano:
Allí está esa mujer que gime y sufre
Con el dolor inmenso con que gimen
Los que cruzan sin fé por la existencia;
Escúpela tambien....! anda....! ¡no importa
Que tú hayas sido quien la hundió en el crímen,
Que tú hayas sido quien mató su creencia!

¡Pobre mujer, que abandonada y sola
Sobre el oscuro y negro precipicio,
En lugar de una mano que la salve
Siente una mano que la impele al vicio;

Su cáliz ántes de perfumes lleno,
La arrebató implacable entre sus alas
Y fué á hundirla *cadáver* en el cieno.

Filósofo mentido....!
¡Apóstol miserable de una idea
Que tu cerebro vil no ha comprendido!
Tú que la ves que gime y que solloza,
Y burlas su sollozo y su gemido....
¿Qué hiciste de aquel ángel
Que amoroso y sonriente
Formó de tu niñez el dulce encanto?
¿Qué hiciste de aquel ángel de otros dias,
Que lloraba contigo si llorabas,
Y gozaba contigo si reias....?
¡Te acuerdas....! Lo arrancaste de la nube
Donde flotaba vaporoso y bello,
Y arrojándole al hambre,
Sin ver su angustia ni su amor siquiera,
Le convertiste de camelia en lodo:
Le trasformaste de ángel en ramera!

¡Maldito tú que pasas
Junto á las frescas rosas,
Y que sus galas sin piedad les quitas!
¡Maldito tú que sin piedad las hieres,
Y luego las insultas por marchitas!
¡Pobre mujer....! ¡juguete miserable

De su verdugo mismo....!
Víctima condenada
A vegetar sumida en un abismo
Más negro que el abismo de la nada,
Y á no escuchar mas eco en sus dolores,
Que el eco de la horrible carcajada
Con que el hombre le paga sus amores.

¡Pobre mujer, á la que el hombre niega
El sublime derecho
De llamar hijo á su *hijo!*
¡Pobre mujer, que de rubor se cubre
Cuando le escucha que la grita *madre!*
Y que quiere besarle, y se detiene,
Y que quiere besarle, y calla y gime,
Porque sabe que un beso de sus besos
Se convierte en borron donde lo imprime!

Deja ya de llorar, pobre criatura,
Que si del mundo en la escabrosa senda
Caminas entre fango y amargura,
Sin encontrar un sér que te comprenda,
En el cielo los ángeles te miran,
Te compadecen, te aman,
Y lloran con el llanto lastimero
Que tus ojos bellísimos derraman.

¡Y que te burle el hombre y que se ria!
¡Y que te llame harapo y te desprecie!

Déjale tú reir, y que te insulte,
Que ya llegará el dia,
En que la gota cristalina y pura
Se desprenda del lodo
Para elevarse nube hasta la altura.

Y entónces en lugar de un anatema,
En lugar de un desprecio,
Escucharás al Cristo del Calvario,
Que añadiendo tu pena
A tus lágrimas tristes en abono,
Te dirá como ha tiempo á Magdalena:
*Levántate mujer, yo te perdono.*

1869.

---

# El Hombre. . . .

AL SEÑOR DON IGNACIO M. ALTAMIRANO

HOMENAJE.

. . . . Oú va l'homme sur terre?
V. Hugo.

*

Allá va. . . como un átomo perdido
Que se alza, que se mece,
Que luce y que despues desvanecido
Se pierde entre lo negro y desparece.
Allá va. . . . en su mirada
Quién sabe qué fulgura de profundo,
De grande y de terrible. . . .
Allá va, sin destino y vagabundo,
Tocando con su frente lo invisible,
Con sus plantas el mundo. . . .
¿De dónde vino. . . .?
Preguntadlo al cáos
Que dió forma á los séres
De su potente voz al "levantáos;"
Decídselo á la nada,
Que ella, tal vez, sabrá cuál fué la cuna
De ese arcángel vestido con harapos

A que llamamos hombre;
Que ella, tal vez, sabrá de dónde vino
Ese titan pigmeo
Tan grande y tan mezquino.
¿Del lodo? puede ser; pero su frente
Está demasiado alta para el lodo;
¿Del cielo? puede ser; pero la tumba
Donde concluye todo,
No dista de sus plantas mas que un paso,
Y si fuera del cielo, deberia
Ya que tiene un ocaso,
Tener tambien su oriente como el dia.
Aborto incomprensible de la nada
Que lo lanzó, destello de su abismo,
Esperad, esperad á que las sombras
Entre sus negros pliegues os cobijen,
Que allí, tal vez, escrito entre esos pliegues
Encontrareis su origen....
Esperad el momento en que se os abra
Negro y aterrador ante los ojos,
Ese libro de sangre donde labra
La triste muerte en caractéres rojos
De sus calladas víctimas el nombre,
Y allí vereis, acaso, la palabra
Que os ayude á saber quién es el hombre.

*

Y entre tanto.... allá vá....
solo.... en el mundo
Que tiembla con su peso de gusano
Y que al mirarle se estremece y duda;
Sobre la tierra inmensa,
Que le siente su rey y le saluda,
Que le siente su dios y que le inciensa.
Allá vá..... soberano cuya frente
Circunda por diadema el infinito,
Monarca cuyo trono omnipotente
Es el trono de mármol y granito
Tallado por los buitres en la roca;
Y que marcha, y que marcha dominando
Lo mismo en lo que ve y en lo que toca,
Desnudo y mendigando
Un pedazo de pan para su boca.

*

Polluelo de ese cóndor de lo oscuro
Que se llama el misterio,
Y que sin alas y sin luz se lanza
Por el supremo espacio de la idea
En pos de una esperanza....
Polluelo que adormido entre la noche
Sueña ver una estrella,

Y enamorado de ella, y atrevido,
Se escapa de su nido
Creyéndose capaz de ir hasta ella,
Quién sabe anoche en su delirio blando
Qué luz ó qué ilusion distinguiria,
En medio de esas nubes caprichosas
Que pueblan, al soñar, la fantasía;
Quién sabe lo que en su alma
Durante la embriaguez germinaria;
Pero capullo que despierta rosa
Con los halagos de la brisa amante,
El, creciendo de formas en el sueño,
Durmió pequeño y despertó gigante.
Y "El Universo es mio"
Clamó al sentirse poderoso y fuerte,
Y agitando su cráneo en el vacío,
Sin escuchar la ruda carcajada
Que como eco á su voz daba la muerte,
"Adelante!"—se dijo—¡El mundo es poco
Para encerrar mi espíritu.... hasta el cielo!
Y sin mirar siquiera por donde iba,
Se lanzó despeñado como un loco,
Con la mirada arriba.... siempre arriba.

*

Sonámbulo que duerme y deja el lecho
Al supremo mandato

De yo no sé qué voz grande y divina
Que alzándose en su pecho
Le sorprende y le grita poderosa:
"¡Levántate y camina....!"
Pisando aquí una espina y una rosa,
Y mas allá una rosa y una espina,
El hombre con un cielo de esperanzas
Germinando en monton en su cerebro,
Sigue á tientas y á oscuras por la senda
Desde ántes á sus pasos señalada,
Soñando.... y en los ojos una venda
Que con sus pliegues lóbregos y espesos
Le impide que comprenda
Su marcha entre sepulcros y entre huesos.

*

Y allá vá.... ¡pobre niño que aun suspira
Como en los dulces tiempos de la infancia!
Mas dejadle seguir, y será el hombre
Que haga nacer la vida del osario;
El apóstol sin nombre,
Que dios admire y que mortal asombre
Lo mismo en el Tabor que en el Calvario.
Dejadle caminar, dejad que siga
El vuelo de su genio por los mares,
Y mañana ese niño
Será el anciano pálido y fecundo,

Que moderno criador haga que brote
Del seno de las olas otro mundo.

*

Allá vá..... con un tronco por apoyo
Y un giron miserable por abrigo,
Valiente y ambicioso y soberano,
Bajo su mismo harapo de gitano
Y su corteza sucia de mendigo.
¿Qué busca? ni aun él sabe
Lo que busca en su loco devaneo....
Ni aun él acierta á definir ese algo
Que le hace encontrar siempre su deseo;
Pero titan del sueño que en la sombra
Forja un espacio y á escalarlo sube,
El, miéntras pisa en el inmundo cieno,
Se duerme con el pié sobre una nube.

*

Soñar.... esa es la vida, ese es el puente
Que entre la cuna y el sepulcro média,
El papel miserable del viviente
De la existencia vil en la comedia;
Soñar un cielo en que revueltos vagan
Hermosos y magníficos vapores,
La esperanza, la dicha,

La gloria y el placer y los amores.
¡Ondinas que se tienden por el aire
Al despuntar la vida, allá á lo lejos,
Y que con ella crecen y con ella
Mueren entre los últimos reflejos!

*

Y, hermoso cisne que en el limpio lago
Agitando las olas con su pluma,
Ve brotar de su juego al dulce halago
Mil copos blancos de rizada espuma,
Y arroja un canto dolorido y vago
Al mirarlos perderse entre la bruma;
El hombre en su tristeza,
Al ver rodar sus blancas ilusiones,
Sin colores, sin luz y sin belleza,
De la noche que empieza
Por yo no sé qué lóbregas regiones;
Suspirando y en lágrimas deshecho
Ante la triste realidad que asoma,
Arranca un ¡ay! terrible de su pecho,
Y luego, al dar un paso, se desploma.

*

Atleta del dolor, de nuevo emprende
La lucha formidable
Con ese gladiador de las tinieblas
Que se llama el destino;

Y cantando y sonriendo
Para insultar la palpitante pena
Que le destroza el corazon mezquino,
Lanza un grito feroz y entra á la lucha....
Pero vencido al fin, rueda en la arena,
Que su alma es poca y su amargura es mucha.

*

Y entónces..... cuando hambriento de placeres
Soñándolos su presa,
Se mira débil y abatido y solo
Sobre el oscuro borde de la huesa,
Recuerda el dios á quien por darle culto
El se fingiera omnipotente y bueno;
Pero al sentir dentro del alma oculto
Del pesar y el dolor todo el veneno,
En su miseria misma
Lo ve pequeño, pobre,
Y cogiendo del cieno en que se arrastra
Miserable reptil con su congoja,
Burlándose de su ídolo, á la frente
Como un supremo insulto se lo arroja.

*

Despues..... el aire de la muerte zumba
Con su bramar inquieto

El átomo vacila, y.... se derrumba....
La tierra es una tumba....
El hombre un esqueleto.

*

Todo acabó.... la noche de la nada
Confundiendo en sus pliegues
Todo eso grande que la mente forma
Y que en el cráneo encierra,
Solo dejó al pasar, como en recuerdo,
Un pedazo de tierra....
Y allí.... ¿qué hay mas allá...?
¿Qué encuentra el hombre
Tras de ese velo negro que separa
La luz de las tinieblas....?
¿Es en la tumba, acaso, donde toca,
Viéndola cara á cara,
Esa ilusion que en su carrera loca
Convertida en vapor se le escapara?
¿Es allí donde encuentra los perfumes
Y las notas dulcísimas y suaves,
Que no pudieron darle en sus encantos
Las flores ni las aves....?
O luminoso punto que camina
Partiendo de la nada,
Por un círculo estrecho, y que termina
Su existencia mezquina

Allí donde ha empezado la jornada,
¿Concluye en el sepulcro
Que sus despojos últimos recibe?
¿Es allí donde muere para siempre?
¿Es allí para siempre donde vive?
¡Quién sabe....! Nuestra mente
No alcanza á descifrar esos arcanos
Escritos entre huesos y mortajas
Por yo no sé qué fétidos gusanos....
Remueve y busca en el inmundo hueco
Donde ha visto rodar un sér inerme,
Y sin hallar á sus preguntas eco,
Solo ve un cráneo seco
Que entre sus antros asquerosos duerme.

*

Y entre tanto.... allá vá....
luz tenebrosa
Cuyo destino y cuyo sér esconde
La impenetrable niebla del abismo....
Allá vá.... tropezando y caminando,
Sin comprender adónde,
Sin comprenderse él mismo....!

1869.

## EN LA APOTEOSIS

DEL ACTOR

# MERCED MORALES

---

. . . . ¡Mentira el *mas allá!* ¡Mentira el alma
Que el retroceso impuro
Hace nacer llenando lo futuro,
Del triste cementerio entre la calma!
¡Engaño esa creacion que el fanatismo
Hace brotar del último lamento
Que nos lleva al abismo!
¡Mentira ese *ad terrorem* que el convento
Lanza á la humanidad mezquina y necia
Que, oyendo á la razon y al pensamiento,
No abarca esa mentira y la desprecia!
El hombre es solo el hombre,
Pobre criatura de miseria y lodo,
Que sueña, que delira, y que en la fosa
Mira rodar con su existencia todo;
Pobre sér que termina la jornada
Con el eco de su último latido,
Para volver en sombra convertido

A su punto de orígen, *á la nada*.
Es un astro-misterio que atraviesa
La curva de la vida, y se derrumba
Al concluir la carrera de ese cielo
Que en el Oriente de la cuna empieza
Y acaba en el Ocaso de la tumba;
Molécula que, oculta entre la gasa
De la noche, sin ruta y sin destino,
Como una exhalacion flébil y escasa,
Nace, se mece y pasa
Sin dejar una huella en su camino;
Y que á veces llegándose valiente
Hasta el sol de la gloria,
Se enciende en él y vuela,
Pero dejando entónces, donde acaba,
El gérmen de otra luz sobre su estela.
Luz-inmortalidad con que deliran
El sabio y el artista y el guerrero,
En medio á esos extásis soberanos
Que son la hora suprema
En que el genio prepara con sus manos,
Para ceñir sus frentes la diadema;
Hora en que el hombre alcanza,
Por el zodiaco de la fé y del arte,
Llegar hasta el zenit de su esperanza,
Para robarle el rayo que algun dia
Sobre su pobre lápida mortuoria,
Caiga á encender, sublime de poesía.

La antorcha fulgurante de la gloria.
Luz-inmortalidad con que soñaban
Sonriendo de placer en su delirio,
El mártir-libertad en el cadalso
Y el espectro-conciencia en el martirio;
Fulgor que en la conquista
Del saber y el talento, se levanta
Descorriendo grandioso ante la vista,
El soñado horizonte de una tierra
Donde bendita y mágica se encierra
La tierra prometida del artista;
Esplendor auroral que era el ensueño
Consolador y grato en su pobreza
Del actor inspirado,
Que aun ayer se encontraba circundado
Con la aureola del genio en la cabeza:
Del audaz fingidor que ayer hacia
Sollozar ó reír bajo este techo,
Y que hoy, cadáver, duerme
De un pedazo de tierra sobre el lecho.
Cayó. . . . sobre su tumba
Gime el arte, y la patria inconsolada
Con sus hermosos besos maternales
Deposita una lágrima adorada.
En tanto que la fama que abandona
De la muerte en los antros funerarios
Al despojo. . . . y al hombre,
Vuela augusta á escribir en sus santuarios

Las letras de su nombre.

. . . . . .

Muerto, reposa en paz! y si en la fiebre
De tu ambicion y tu querer fecundo
Soñaste con un mundo más risueño
Que este pequeño y miserable mundo;
Si astro que cruza la extension vacía
Soñaste con dejar escrito en ella
Algo como la luz que en tí vivia
Para hacerte inmortal con esa huella,
Tu sueño está cumplido. . . . tus cenizas
Ya no son mas que escoria;
Pero el azul radioso de tu patria
Cuenta otra luz, la luz de tu memoria.
Los hombres como tú, jamas perecen
Al tocar los umbrales
De la oscura region de lo ignorado;
Los hombres como tú, mueren y crecen
Con la figura inmensa de granito
Que de pié y magestuosa se levanta
De entre el polvo impalpable que la planta
Envuelve al resbalar en lo infinito.
Para tí no hay sepulcro, que el reflejo
De tu luz poderosa
Te basta en la caida,
Para seguir viviendo en otra vida,
No en la estrechez de tu escondida fosa. . . .
Tú como el astro hermoso de la aurora

Que rueda en el ocaso,
Dejando como huella de su paso
La luna brilladora,
Caiste en el abismo,
Nítido sol del mexicano cielo;
Pero dejando al terminar el vuelo,
La luna de tí mismo.

Sacerdote titánico del arte,
Envuélvete sonriendo en la mortaja
Que te arropa en la huesa....
Envuélvete inmortal bajo la losa
Donde tu cuerpo mísero reposa
Y se alza el pedestal de tu grandeza.
¡Adios, muerto sublime!
¡Sublime y noble atleta del proscenio!
Descansa en paz miéntras tu patria gime
Sobre el recuerdo que tu gloria abona,
Y miéntras teje en su santuario el genio,
Para rodear tu nombre, una corona,

1870.

# OCAMPO

"Allá . . . .!" se dijo, y extendiendo al aire
Las gigantescas plumas,
Con la mirada fija en los fulgores
Que á traves de las brumas
Conducen en su vuelo á los condores,
Subió asentando la atrevida garra
Sobre la cumbre inmensa,
Donde el mundo genésico concluye
Y se levanta el mundo del que piensa;
Sobre la blanca cima de esa roca
Cuyas piedras de mármol y granito
Se alzan, entre lo azul del infinito,
De pedestal sublime al que las toca;
Allí donde se encienden los tabores
Con su grandiosa y santa refulgencia
Al resonar del cántico que entona
Como un grito de alarma la conciencia.

*

Subió, llegó, y al extender los ojos,
Sobre la turba de hombres
Que germinaba de sus pies debajo,

Anhelando mirar lo que es un pueblo
Que marcha por la senda del trabajo
En vez de la ilusion de su utopía,
Halló un pueblo de libres
Envuelto del incienso entre el aroma;
Y enlazando á su cuello esa cadena
Cuyo eslabon primero empieza en Roma;
Halló la libertad aprisionada
Entre los negros muros del convento,
Y un *más-allá* de luto y de tinieblas
Marcando el *hasta-aqui* del pensamiento;
Al Dios-dulzura convertido en otro
De sangre y de venganza,
Al Dios-creador entrando en la pelea
Con el rojo puñal de la matanza;
Y gozando al murmullo de los salmos
Y gozando al gemir de la agonía,
Al Dios que solo quiere en sus altares
Los himnos del amor y la poesía.

*

Y "No!" dijo él, ardiendo
En esa inspiracion sencilla y santa
Que hizo del vagabundo de Judea
El muerto mas sublime de los muertos
En el martirologio de la idea;
"Ya es tiempo de volver á su santuario

El dulce amor de la familia humana,
Sustituir el hogar al relicario,
Sustituir la violeta al incensario,
Y el trino del turpial á la campana;
Ya es tiempo de rasgar el negro abismo
Que oculta la verdad á la existencia,
Y cambiar por el dios del fanatismo
El dios de la razon y la conciencia."
Dijo, y abandonando las remotas
Cumbres de la esperanza y de la vida,
Bajó á la tierra entre las dulces notas
De esa cántiga tierna y bendecida
Cuya primera vibracion se escucha
Brotando de las arpas del delirio,
Y la última en la lucha
Con el ay! estertóreo del martirio.

*

Bajó, y apóstol de la *buena-nueva*
De la luz y el derecho,
Su palabra de paz sonó en los aires
Anunciando al Mesías
Que el porvenir en su ilusion espera,
Y de quien son augustas profecías
Las protestas del mártir en la hoguera.
Bajó, y envuelto entre el vapor espeso
De los blancos perfumes conventuales

El pueblo suyo, por el monje opreso,
Escuchó la palabra de progreso
Salida de sus labios inmortales;
Y al buscar al apóstol atrevido
Donde su airado grito resonara,
Oyó el nombre de Dios.... luego un gemido,
El incienso quedó desvanecido....
Y allí estaba el cadáver junto al ara.

*

La lucha fué un instante....
Un instante no más, y aquel vidente,
Misionero de luz entre los ciegos,
Se hundió en la sombra y ocultó la frente.

*

Fué el condor que se lanza de las nubes
Sobre el tigre feroz que le arrebata
Los polluelos hermosos de su cría,
Y que baja, se mece,
Lucha, se aparta, vuelve, le provoca,
Y en el punto de herirle se estremece
Cayendo á agonizar sobre una roca.

*

Murió.... su apostolado
Hizo temblar en su poder al fraile,

Y el fraile en nombre de ese dios maldito
Que vive entre la noche y lo encubierto,
Armó su mano entre la niebla impía,
Y despues, al nacer del otro dia,
Halló el mundo.... *un patíbulo y un muerto.*

*

Ese muerto allí está.... dentro el sepulcro
Cavado para ahogar en su silencio
La gigante protesta de sus labios....
Esqueleto sublime y majestuoso,
Más grande y elocuente en el reposo
De su lecho eternal y soberano,
Que en medio de la grita atronadora
Que alzara en su redor el Vaticano.
Allí está.... en ese túmulo sombrío
Regado con el llanto de los libres....
Santa reliquia que la edad presente
Guarda de su cariño
En el inmenso y dulce relicario,
Como un recuerdo de tristeza y gloria,
Que evoca del pasado en la memoria
Su camino de sangre y su calvario.
Allí está.... murmurando una esperanza
De miel y libertad para el futuro.
Precursor auroral de esa lumbrera
Tanto soñada y esperada tanto

Y á cuya luz en hoy vienen tus hijos
A arrullar tu dormir con sus canciones,
A gemir en tu polvo, y á decirte
Sus nobles y sentidas bendiciones....

*

Mártir! descansa ya de la tarea,
Y duérmete en el lecho de perfumes
Con que la gratitud cubre tu fosa....
Duérmete ya.... miéntras la fé y el templo
Cuyo poder al cabo se derrumba,
Vienen á despertarte en su caida,
De tu sueño inmortal bajo la tumba.

1870.

# Uno y quinientos

---

Pensando las quinientas unidades
Que un número quinientos componían.
Que si quinientas eran
Al uno y nada mas se lo debian;
En sociedad se unieron, y los miembros,
Sin vacilar ni protestar alguno,
Levantaron un templo y en sus aras
Pusieron como Dios al número uno.

***

Miéntras que unidos todos le adoraron
A nadie aquello le causó extrañeza;
Pero cierta ocasion en que uno de ellos
Llegó solo del templo á los umbrales,
A pesar de la fé y el fanatismo,
Se halló con que él y Dios eran lo mismo,
Puesto que el uno y él eran iguales.

***

Despues de recorrer estos renglones
Que tantas reflexiones nos ofrecen,
Deduzco entre otras muchas conclusiones,
Que en materia de Dios y religiones
Los quinientos y el mundo se parecen.

1870.

# La Soñadora

---

ODA

Leida por José Zamora, á nombre de su autor, en el beneficio de María Servin.

---

Pueblo: tú que prorumpes en gigantes
Himnos de admiracion y de entusiasmo
Ante el arte y lo bello;
Tú, de cuya alma toma
La vestal de la gloria y de la fama
Fuego para encender á su destello
De su lámpara mística la llama;
Tú, que eres soñador y eres artista
Lo mismo entre la paz que entre la lucha,
Prepara una guirnalda de tus flores
Mas queridas y.... escucha.

Era una cuna, un lecho entretejido
De gasas y jazmines....
Pequeño, vaporoso, recogido....
Una forma de nido
Como esos que se ven en los jardines.

Y en ese nido columpiado al aire
Con el vaiven arrullador del viento,
Era una niña hermosa que soñaba
Con yo no sé que blanco pensamiento;
Una niña inocente que dormia
Entre los chales de su tibia cuna,
Como una de esas hadas misteriosas
Que finjen las tinieblas y la luna
Entre el húmedo cáliz de las rosas;
Vírgen de amor en cuya casta frente
El sol de lo inmortal resplandecia
Majestuoso y ardiente,
Con su rayo de luz grabando en ella
Esa chispa radiosa que, mas tarde,
Ante el sepulcro abierto se alza estrella
Y en la *via-láctea* de los genios arde.

Y la noche era negra, era una noche
Que flotaba impalpable como un velo
Prendido en las montañas,
Sin la luz de un zig-zag entre las sombras
Ni la luz de un cocuyo entre las cañas;
Negro y vasto ropaje
Que cobijaba al átomo del mundo
Como al grano de arena el oleaje,
Quedando aquella niña en el vacío
De las tinieblas, escondida y sola,

Como queda la gota de rocío
Cuando cierra la brisa una corola....

Mas de pronto la curva de los cielos
Recogió su gigante vestidura,
Y libre de los pálidos fantasmas
Que rodaban informes en la altura,
El aire se cubrió de resplandores
Que se acercaron tíbios y temblantes,
Circuyendo la frente de la niña
Como un laurel inmenso de diamantes;
Y entónces una voz cuya cadencia
Sonaba arrulladora
Como el canto de amores de la vírgen,
Se oyó que repetia
En su dulce cascada de gorgeos:
—Duérmete, vida mia,
Gozando con la luz y la poesía
De la region que pueblan tus deseos....
Duérmete, flor del arte,
A la que el beso de las auras mece....
Duérmete....y cuando venga á despertarte
La voz de tu destino,
Yo, el ángel de tu cuna,
Regaré de perfumes y de galas
La áspera cumbre que tu genio adora,
Y adonde tienden las inmensas alas
Tu ambicion y tu fé de soñadora.

Dijo la voz: y la corona ardiente
Ensanchando su cerco luminoso
De estrellas inmortales,
Se perdió en los lejanos horizontes,
Mezclada con el fuego de la aurora
Que asomaba su luz tras de los montes.

Despues, aquella niña
Despertó de su mágico letargo,
Y emprendiendo el camino
De la jornada que á la gloria lleva
Entre el dolor y el desaliento amargo,
El mundo la miró sobre el proscenio
Arrancando un laurel á su destino
Y esculpiendo su busto peregrino
Sobre el augusto pedestal del genio.
Blanca y tierna paloma
Que hasta el templo del arte alzó las alas
Para robar al arte sus secretos,
Descendiendo despues sonriente y bella
Entre el aplauso universal de un mundo
Lleno de amor y admiracion por ella.

Por ella, que eres tú, la que hoy recojes
El ideal de tus sueños infantiles
Entre el incienso embriagador del triunfo . . . ,
Por tí que haces latir entusiasmado
El corazon del pueblo que hoy arranca

La cadencia mas dulce y mas sentida
Del arpa de su gloria,
Para arrojarla con su flor mas blanca
Sobre el gigante altar de tu victoria.

Por ella, que eres tú, la mas querida
Esperanza de México, la vírgen
A quien el porvenir desde la cuna
Prometiera su espléndida guirnalda,
Y que hoy viene al rumor de las conquistas
Que tu celeste inspiracion abona,
A ceñir en tu frente esa corona
Que hace iguales á Dios y á los artistas.

1870.

# OBLACION

**Á los muertos de la Sociedad Filoiátrica.**

Cuando la aurora enciende las montañas,
Y el águila que duerme
Se siente acariciada por sus besos,
El águila se agita entre las rocas
De su salvaje y solitario nido,
Tiende la vista al cielo
Dominio de su empuje soberano,
Y desatando el poderoso vuelo,
Cruza la selva, el llano,
Del llano se levanta hasta las cumbres
Que la extension corona,
Y allí, fuerte y robusta,
En pié sobre la nieve y el granito,
Se alza de nuevo y sube hasta que incrusta
Sus formas de gigante en lo infinito.

Cuando el sol de la gloria,
Surgiendo en el espacio-inteligencia
Baña á un niño en su luz, el niño se alza
Sobre el desierto oscuro de la vida;

Y guiado por la fé que en su conciencia
Lleva como una lámpara encendida,
Desterrado del cielo sobre el mundo,
Y entreviendo su patria
A traves de la bruma de su ensueño,
Se lanza de su ensueño por la vía,
Dejando al confundirse con la nada,
De su carrera de astros como huellas,
Las letras de su nombre,
Que son como las mágicas estrellas
Que brillan al crepúsculo del hombre.

Letras que al proyectar sobre la tumba
Sus luces inmortales,
Son la mas grande historia
Que pudiera grabar en sus anales
La vírgen soberana de la gloria.

En la cuna de aquellos
Que hoy tienen nuestras almas por santuario,
Y por incienso, el de los rosas blancas
Que nacen en los bordes del osario,
Tambien surgió con su fulgor de aurora
La chispa de la idea; tambien ellos
Sintieron palpitar sobre su frente
Los ósculos de ese ángel que en la noche
Baja á inspirar sus sueños al creyente . . . .
Sueños blandos y dulces como todos

Los que su ánfora encierra,
Y que al fundirse con el hombre, lo hacen
La encarnacion de Dios sobre la tierra.

El ideal de sus almas, el que en ellos
Infiltraba la luz de sus caricias,
Era el amor bajo la doble forma
Del espacio y del mundo,
Del mundo, en la expresion de sus dolores
Marcados por la faz de un moribundo,
Y del espacio, como la hostia blanca
En donde oculta su divina esencia,
Ese Cristo del pobre y del que sufre,
Que se llama la Ciencia.

Y esa fué su vision, esa la doble
Senda en que dividieron el camino,
Señalado en su afan supremo y noble
Por la sonrisa de ángel del destino:
Esa la ardiente cima en que se alzaron
Pensadores y apóstoles á un tiempo,
Buscando la verdad miéntras vertian
La miel de sus virtuosos corazones . . . .
Iguales á esas nubes que se lanzan
Tras la huella del sol por el vacío,
Derramando á la vez sobre la tierra
Las caricias de amor de su rocío.

Y así fueron en tanto que la vida
Latió bajo sus cráneos;
Fé y corazon, estrellas y perfumes;
Sublime dualidad de una alma misma
Que en distinta region alzando el vuelo,
Arriba, era la forma de la idea,
Y abajo, era la forma del consuelo!

Así fueron . . . . constante sacrificio
Sobre el altar del bien, mártires prontos
A morir por sus creencias en el ara
De la impiadada suerte;
Grupo de caridad que aparecia
Fiel en cumplir su augusto pensamiento,
Donde quiera que hallaba un sufrimiento
O el buitre de la muerte se mecia! . . . .

Y cuando llenos de ese santo orgullo
Que la virtud derrama en la conciencia,
Tocaban ya la cumbre brilladora
De su vision querida,
La vida los dejó! . . . . pero las frases
Que al dolor arrancaron con su muerte,
Fueron bajo el destello sacrosanto
Que irradiaba al fulgor de su memoria,
Las primeras estrofas de ese canto
Que hoy los arrulla en su mansion de gloria.

Allí duermen, y allí como un perfume
Se alzan las bendiciones por la noche,
Flores del corazon que agradecidas
Bajo el ojo de Dios abren su broche:
Allí duermen, y allí los que en el mundo
Les dijimos hermanos,
Depositando la oblacion sencilla
De nuestro amor, hacemos de sus nombres
El grito de entusiasmo que en la lucha
Dará al cobarde animacion y brío;
Y del radioso albor de su recuerdo
Un astro suspendido en el vacío,
Que será en los instantes de la prueba,
Cuando el cansancio nuestra frente amague,
La antorcha sideral en donde el alma
Encenderá su fé cuando se apague.

1871

# Rasgo de buen humor.

---

¿Y qué, será posible que nosotros
Tanto amemos la gloria y sus fulgores,
La ciencia y sus placeres,
Que olvidemos por eso los amores,
Y mas que los amores, las mujeres?

¿Serémos tan ridículos y necios
Que por no darle celos á la ciencia,
No hablemos de los ojos de Dolores,
De la dulce sonrisa de Clemencia,
Y de aquella que, tierna y seductora,
Aun no hace un cuarto de hora todavía,
Con su boca de aurora,

"No te vayas tan pronto," nos decia?
¿Serémos tan ingratos y tan crueles,
Y tan duros y esquivos con las bellas,
Que no alcemos la copa
Brindando á la salud de todas ellas?

Yo, á lo ménos por mí, protesto y juro
Que si al irme trepando en la escalera

Que á la gloria encamina,
La gloria me dijera:

—Sube, que aquí te espera
La que tanto te halaga y te fascina;
Y á la vez una chica me gritara:
—Baje usted, que lo aguardo aquí en la esquina;
Lo juro, lo protesto y lo repito,
Si sucediera semejante historia,
A riesgo de pasar por un bendito,
Primero iba á la esquina que á la gloria.

Porque será muy tonto
Cambiar una corona por un beso;
Mas como yo de sabio no presumo,
Me atengo á lo que soy, de carne y hueso,
Y prefiero los besos y no el humo,
Que al fin, al fin, la gloria no es mas que eso.

Por lo demas, señores,
¿Quién será aquel que al ir para la escuela
Con su libro de texto bajo el brazo,
No se olvidó de Lucio ó de Robredo
Por seguir, paso á paso,
A alguna que nos hizo con el dedo
Una seña de amor, así.... al acaso?
¿O bien, que aprovechando la sordera
De la obesa mamá que la acompaña,

Nos dice:—No me sigas!
Porque mamá me pega y me regaña?

¿Y quién no ha consentido
En separarse del objeto amado
Con tal de no mirarlo contundido?

¿Quién será aquel, en fin, que no ha sentido
Latir su corazon enamorado,
Y á quién mas que el café, lo ha desvelado
El *café* de no ser correspondido?

Al aire pues, señores,
Lancemos nuestros hurras por las bellas.
Por sus gracias, sus chistes, sus amores,
Sus perros y sus gatos y sus flores
Y cuanto tiene relacion con ellas.

Al aire nuestros hurras
De las criaturas por el sér divino.
Por la mitad del hombre,
Por el género humano femenino.

1871

# En el tercer Aniversario

DE LA

**Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia.**

——

Falange de soñadores,
Que de tu delirio en pos,
Marchas entre los negrores
De la vida, á los fulgores
Que en tu alma refleja Dios.

Juventud grande y ardiente
Que á la luz que centellea
Tu porvenir esplendente,
Muestras ceñida la frente
Con el laurel de la idea.

Tú, que llevando contigo
Cuanto hay de noble y humano.
Al que miras sin abrigo,
En vez del nombre de amigo
Le das el nombre de hermano.

Tú, que siguiendo la huella
Que á tu conciencia se ajusta,
Has atesorado en ella
La virtud que te hace bella,
Y el saber que te hace augusta.

No cejes en tu camino
Aunque el destino te mande
Luto y penas de contino,
Que si es muy fuerte el destino
Tú tambien eres muy grande.

Y si en tu alma de inspirada
Hay fuerza y valor de sobra
Para concluir la jornada,
Ya que tu obra está empezada,
Juventud, completa tu obra.

Sigue, sigue tras el vuelo
De esa vírgen cuyo encanto
Forma tu vida y tu anhelo;
Sigue tu marcha hácia el cielo
De tus delirios, y en tanto,

Recibe de quien te admira
Proclamando tus victorias,
Los acentos de una lira
Que con tus glorias se inspira
Porque hace suyas tus glorias.

1871

# LAGRIMAS

## A LA MEMORIA DE MI PADRE.

---

Cum subit illius tristissima noctis imago
Quæ mihi supremum tempus in urbe fuit;
Cum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui,
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

OVIDIO.—ELEGIA III.

Aun era yo muy niño, cuando un dia,
Cogiendo mi cabeza entre sus manos
Y llorando á la vez que me veia,
"¡Adios! Adios!" me dijo;
"Desde este instante un horizonte nuevo
Se presenta á tus ojos;
Vas á buscar la fuente
Donde apagar la sed que te devora;
Marcha.... y cuando mañana
Al mal que aun no conoces
Ofrezcas de tu llanto las primicias.
Ten valor y esperanza,
Anima el paso tardo,
Y miéntras llega de tu vuelta la hora,

Ama un poco á tu padre que te adora,
Y ten valor y.... marcha.... yo te aguardo.

Así me dijo, y confundiendo en uno
Su sollozo y el mio,
Me dió un beso en la frente....
Sus brazos me estrecharon....
Y despues.... á los pálidos reflejos
Del sol que en el crepúsculo se hundia,
Solo ví una ciudad que se perdia
Con mi cuna y mis padres á lo léjos.

El viento de la noche
Saturado de arrullos y de esencias,
Soplaba en mi redor, tranquilo y dulce
Como aliento de niño;
Tal vez llevando en sus ligeras alas,
Con la tibia embriaguez de sus aromas,
El acento fugaz y enamorado
Del silencioso beso de mi madre
Sobre del blanco lecho abandonado....

Las campanas distantes repetian
El toque de oraciones.... una estrella
Apareció en el seno de una nube;
Tras de mi oscura huella
La inmensidad se alzaba....
Yo entónces me detuve,

Y haciendo estremecer el infinito
De mi dolor supremo con el grito:
"¡Adios, mi santo hogar!" clamé llorando;
"¡Adios, hogar bendito,
En cuyo seno viven los recuerdos
Mas queridos de mi alma....
Pedazo de ese azul en donde anidan
Mis ilusiones cándidas de niño....
Quién sabe si mis ojos
No volverán á verte....!
¡Quién sabe si hoy te envío
El adios de la muerte....!
Mas si el destino rudo
Ha de darme el morir bajo tu techo,
Si el ave de la selva
Ha de plegar las alas en su nido,
Guárdame mi tesoro, hogar querido,
Guárdame mi tesoro hasta que vuelva!"

Las lágrimas brotaron
A mis hinchados párpados.... las sombras
Espesas y agrupadas, de repente
Se abrieron de los astros á la huella....
Cruzó una luz por lo alto, alcé la frente,
El cielo era una página y en ella
Vi esta cifra:—Detente!
Detente.... y á mi oido
Llegó como un arrullo de paloma

La nota de un gemido;
Algo como un suspiro de la noche
Rompiendo del silencio la honda calma;
Algo como la queja
De una alma para otra alma....
Algo como el adios con que los muertos,
Del amor al esfuerzo soberano,
Saludan desde el fondo de sus tumbas
Al recuerdo lejano!

.....

Al despertar de aquel supremo instante
De letargo sombrío,
La noche de la ausencia desplegaba
Su impenetrable velo,
Sus sombras sin estrellas,
Su atmósfera de hielo.....
Esa odiosa ceguez en que el ausente
Proscrito del cariño,
Cumple con su destierro, suspirando
Por sus recuerdos vírgenes de niño;
Ese inmenso dolor que hace del alma
En el terrible y solitario viaje,
Un árido desierto
En donde es un miraje cada punto
Y en donde es un amor cada miraje.....

Y así de la ampolleta de mi vida
Se deslizaban las eternas horas

Sobre mi frente mustia y abatida,
Sonando al extenderse en lontananza,
Como una dulce estrofa desprendida
Del arpa celestial de la esperanza;
Así, cuando una vez, en el instante
En que la blanca flor de mi delirio
Desplegaba en los aires su capullo;
Cuando mi muerta fé se estremecía
Bajo sus ropas fúnebres de duelo,
Al ver flotando en el azul del cielo
El alma de mi hogar sobre la mía;
Cuando iba ya á sonar para mis ojos
La última hora del llanto,
Y se cambiaba en música de salve
La música elegiaca de mi canto;
Mi corazon como la flor marchita
Que se abre á las sonrisas de la aurora
Esperando la vida de sus rayos,
Tambien se abrió.....para plegar su broche,
A las caricias del amor abierto,
Encerrando en el fondo de su noche
Las caricias de un muerto!.....

En el espacio blanco y encendido
Por los trémulos rayos de la luna,
Yo ví asomar su sombra.....
La gasa del sepulcro le envolvía
Con sus espesos pliegues....

En su frente espectral se dibujaba
Una aureola de angustia, lo que dijo
Se perdió en la region donde flotaba....
Su mano me bendijo....
Su pecho sollozaba....
La sombra se elevó como la niebla
Que en la mañana se alza de los campos;
Cerré los ojos suspirando, y luego....
Oí un adios en la profunda calma
De aquella inmensidad muda y tranquila.
Y al levantar de nuevo la pupila
El cielo estaba negro como mi alma!

En el reló terrible
Donde cada dolor marca su instante,
El destino inflexible
Señalaba la cifra palpitante
De aquella hora imposible;
Hora triste en que el íntimo santuario
De mis sueños de gloria.
Vió su altar solitario,
Convertido su sol en tenebrario,
Y su culto en memoria....
Hora negra en que la urna consagrada
Para envolverte, oh, padre!
Del cariño en la esencia perfumada.
Fué un sepulcro sombrío

Donde solo dejaste tu recuerdo
Para hacer mas inmenso su vacío,

¡Padre. . . . perdon porque te amaba tanto,
Que en el orgullo de mi amor creia
Darte en él un escudo!
¡Perdon porque luché contra la suerte,
Y desprenderme de tus brazos pudo!
¡Perdon porque á tu muerte
Le arrebaté mis últimas caricias
Y te dejé morir sin que rompiendo
Mi alma los densos nublos de la ausencia,
Fuera á unirse en un beso con la tuya
Y á escuchar tu postrera confidencia!

Sobre la blanca cuna en que de niño
Me adurmieron los cantos de la noche,
El cielo azul flotaba,
Y siempre que mis párpados se abrian,
Siempre hallé en ese cielo dos estrellas
Que al verme desde allí se sonreían;
Mañana que mis ojos
Se alcen de nuevo hácia el espacio umbrío
Que se mece fugaz sobre mi cuna,
Tú sabes, padre mio,
Que sobre aquella cuna hay un vacio,
Que de esas dos estrellas me falta una.

Caiste.... de los libros de la noche
Yo no tengo la ciencia ni la clave:
En la tumba en que duermes
Yo no sé si el amor tiene cabida....
Yo no sé si el sepulcro
Puede amar á la vida:
Pero en la densa oscuridad que envuelve
Mi corazon para sufrir cobarde,
Yo sé que existe el gérmen de una hoguera
Que á tu memoria se estremece y arde...
Yo sé que es el mas dulce de los nombres
El nombre que te doy cuando te llamo,
Y que en la religion de mis recuerdos
Tú eres el dios que amo.

Caiste.... de tu abismo impenetrable
La helada niebla arroja
Su negra proyeccion sobre mi frente.
Crepúsculo que avanza
Derramando en el aire trasparente
Las sombras de una noche sin oriente
Y el capuz de un dolor sin esperanza.

Padre.... duérmete.... mi alma estremecida
Te manda su cantar y sus adioses:
Vuela hácia tí, y flotando

Sobre la piedra fúnebre que sella
Tu huesa solitaria,
Mi amor la enciende, y sobre tí, sobre ella,
En la noche sin fin de tu sepulcro
Mi alma será una estrella.

1871.

# A LAURA

Yo te lo digo, Laura....quien encierra
Valor para romper el yugo necio
De las preocupaciones de la tierra.

*

Quien sabe responder con el desprecio
A los que amigos del anacronismo
Defienden el pasado á cualquier precio.

*

Quien sacudiendo todo despotismo
A ninguno somete su conciencia
Y se basta al pensar consigo mismo.

*

Quien no busca mas luz en la existencia
Que la luz que desprende de su foco
El sol de la verdad y la experiencia.

*

Quien ha sabido en este mundo loco
Encontrar el disfraz mas conveniente
Para encubrir de nuestro sér lo poco.

*

Quien al amor de su entusiasmo siente
Que algo como una luz desconocida
Baja á imprimir un ósculo en su frente.

*

Quien tiene un corazon en donde anida
El genio á cuya voz se cubre en flores
La paramal tristeza de la vida;

*

Y un sér al que combaten los dolores
Y esa noble ambicion que pertenece
Al mundo de las almas superiores:

*

Culpable es, y su lira no merece
Si debiendo cantar, rompe su lira
Y silencioso y mudo permanece.

*

Porque es una tristísima mentira
Ver callado al zentzontle y apagado
El tíbio sol que en nuestro cielo gira;

*

O ver el broche de la flor cerrado
Cuando la blanca luz de la mañana
Derrama sus caricias en el prado.

*

Que indigno es de la gloria soberana,
Quien siendo libre para alzar el vuelo,
Al ensayar el vuelo se amilana.

*

Y tú, que alientas ese noble anhelo,
Mal harás si hasta el cielo no te elevas
Para arrancar una corona al cielo!.....

*

Alzate, pues, si en tu interior aun llevas
El gérmen de ese afan que pensar te hace
En nuevos goces y delicias nuevas.

*

Sueña ya que soñar te satisface
Y que es para tu pecho una alegría
Cada ilusion que en tu cerebro nace.

*

Forja un mundo en tu ardiente fantasía
Ya que encuentras placer y te recreas
En vivir delirando noche y dia.

*

Alcanza hasta la cima que deseas,
Mas cuando bajes de esa cima al mundo
Refiérenos al ménos lo que veas.

*

Pues será un egoísmo sin segundo,
Que quien sabe sentir como tú sientes
Se envuelva en un silencio tan profundo.

*

Has inclinar ante tu voz las frentes,
Y que resuene á tu cancion unido
El general aplauso de las gentes.

*

Que tu nombre do quiera repetido,
Resplandeciente en sus laureles sea
Quien salve tu memoria del olvido;

*

Y que la tierra en tus pupilas lea
La leyenda de una alma consagrada
Al sacerdocio augusto de la idea.

*

Sí, Laura.....que tus labios de inspirada
Nos repitan la queja misteriosa
Que te dice la alondra enamorada:

*

Que tu lira tranquila y armoniosa
Nos haga conocer lo que murmura
Cuando entreabre sus pétalos la rosa;

*

Que oigamos en tu acento la tristura
De la paloma que se oculta y canta
Desde el fondo sin luz de la espesura:

*

O bien el grito que en su ardor levanta
El soldado del pueblo, que á la muerte
Envuelto en su bandera se adelanta.

*

Sí, Laura.....que tu espíritu despierte
Para cumplir con su mision sublime.
Y que hallemos en tí á la mujer fuerte
Que del oscurantismo se redime.

1872.

# SALVE!

## EN UNOS PREMIOS.

---

Hoy que radiante de vida.
De ensueños y de placer.
Vienes, juventud querida.
A palpar estremecida
Tus ilusiones de ayer.

Hoy que la gloria sonriente
Que con sus gracias te atrajo.
Te acaricia dulcemente.
Ciñendo sobre tu frente
Las coronas del trabajo.

Hoy que á la luz que destella
La estrella de la victoria
Sobre tu empezada huella.
Ves surgir al cabo de ella
Todo un porvenir de gloria:

Gózate miéntras ajite
Tu noble alma la emocion.
Y entre tus goces, permite

Que á tus plantas deposite
Mi lira y mi corazon.

Y mañana que á seguir
Tus pasos vuelvas triunfante,
Recuerda hasta sucumbir
Que el lema del porvenir
Es marchar siempre adelante.

Y graba en tu pensamiento
Si tu valor se rebaja
Porque se agote tu aliento,
Que en el taller del talento
Quien triunfa es el que trabaja.

1872

# GRACIAS.

¡A tí, niña, la voz del sentimiento,
La palabra dulcísima y serena....!
Que me has hecho, al arrullo de tu acento,
Olvidar este eterno sufrimiento
Al que Dios ó la suerte me condena.
¡A tí.....la blanca estrella á la que debo
La luz de un rayo de ilusion y calma,
Yo que hace tanto tiempo que no llevo
Mas que luto y tinieblas en el alma!
A tí....la que te llamas mensajera
De un porvenir de ensueños y de gloria
Que mi espíritu muerto ya no espera....
La dulce golondrina, la que me hablas
De una mañana y de una primavera,
En medio de estas brumas invernales,
Y en medio de estos ásperos breñales
Que ya no brotan ni una flor siquiera.

Gracias....! si tú no sabes ni adivinas
La suprema ventura que se siente
Cuando de la corona de la frente
Viene álguien á quitarnos las espinas:
Si ignoras lo que vale

Una frase de amor y de consuelo
Para aquel que suspira sin un cielo
Que guarde el *ay!* que de su pecho sale;
Yo no, que acostumbrado
A llorar mis dolores siempre solo
Y en el fondo de mi alma retirado,
Yo, niña, he comprendido que no hay queja
Como la queja que respuesta no halla,
Que no hay pesar como el pesar oculto,
Que no hay dolor como el dolor que calla,
Y que triste el llorar, agobia ménos
La calcinante lágrima que rueda,
Cuando una mano cariñosa enjuga
La que temblando en las pestañas queda.
Sí, niña! desde ahora
Ya al sufrimiento no seré cobarde
Ni me hará estremecer aterradora
La llegada tristísima de esa hora
Que empieza en las tinieblas de la tarde;
Te tengo á tí....la que á mi lado vienes
Cuando el consuelo de tu voz reclamo....
La que me das tus brazos y tu abrigo,
La que sufres conmigo si yo sufro,
La que al verme llorar lloras conmigo....!
Gracias! y si algun dia,
Cuando tu pecho al desengaño le abras,
Llegas á padecer esta agonía
Y esta negra y letal melancolía

Que tanto han endulzado tus palabras;
Si alguna vez te miras en el mundo
Sola y abandonada á tu congoja,
Sin encontrar en tu dolor profundo
Quien tus calladas lágrimas recoja;
Llámame entónces, y á tu blando lecho,
Miéntras que tú dormitas y descan as,
Yo iré á velar tranquilo y satisfecho
Y á encender en el fondo de tu pecho
La estrella de las dulces esperanzas;
Llámame.... y cuando en vano
Tiendas la vista en tu redor sombrío,
Yo iré á llevarte en el consuelo mio
Los besos y el cariño de un hermano.

1872.

# Por eso.

Porque eres buena, inocente
Como un sueño de doncella,
Porque eres cándida y bella
Como un nectario naciente.

Porque en tus ojos asoma
Con un dulcísimo encanto,
Todo lo hermoso y lo santo
Del alma de una paloma.

Porque eres toda una esencia
De castidad y consuelo,
Porque tu alma es todo un cielo
De ternura y de inocencia.

Porque al sol de tus virtudes
Se mira en tí realizado
El ideal vago y soñado
De todas las juventudes;

Por eso, niña hechicera,
Te adoro en mi loco exceso;

Por eso te amo y por eso
Te he dado mi vida entera.

Por eso á tu luz se inspira
La fé de mi amor sublime;
Por eso solloza y gime
Como un corazon mi lira!

Por eso cuando te evoca
Mi afan en sus embelesos,
Siento que un mundo de besos
Palpita sobre mi boca.

Y por eso entre la calma
De mi existencia sombría,
Mi amor no anhela mas dia
Que el que una mi alma con tu alma.

1872

# MISTERIO.

---

Si tu alma pura es un broche
Que para abrirse á la vida
Quiere la calma adormida
De las sombras de la noche.

Si buscas como un abrigo
Lo mas tranquilo y espeso,
Para que tu alma y tu beso
Se encuentren solo conmigo.

Y si temiendo en tus huellas
Testigos de tus amores,
No quieres ver mas que flores,
Mas que montañas y estrellas;

Yo sé muchas grutas, y una
Donde podrás en tu anhelo,
Ver un pedazo de cielo
Cuando aparezca la luna.

Donde á tu tímido oido
No llegarán otros sones,
Que las tranquilas canciones
De algun ruiseñor perdido.

Donde á tu mágico acento
Y estremecido y de hinojos,
Veré abrirse ante mis ojos
Los mundos del sentimiento.

Y donde tu alma y la mia,
Como una sola estrechadas,
Se adormirán embriagadas
De amor y melancolía.

Ven á esa gruta, y en ella
Yo te diré mis desvelos,
Hasta que se hunda en los cielos
La luz de la última estrella,

Y ántes que el ave temprana
Su alegre vuelo levante
Y entre los álamos cante
La vuelta de la mañana,

Yo te volveré al abrigo
De tu estancia encantadora,

Donde al recuerdo de esa hora
Vendrás á soñar conmigo.....

Miéntras que yo en el exceso
De la pasion que me inspiras,
Iré á soñar que me miras,
E iré á soñar que te beso.

1872

# ESPERANZA.

---

Mi alma, la pobre mártir
De mis ensueños dulces y queridos,
La viajera del cielo, que caminas
Con la luz de un delirio ante los ojos,
No encontrando á tu paso mas que abrojos
Ni sintiendo en tu frente mas que espinas;
Sacude y deja el luto
Con que la sombra del dolor te envuelve,
Y olvidando el gemir de tus cantares
Deja la tumba y á la vida vuelve.

Depon y arroja el duelo
De tu tristeza funeral y yerta,
Y ante la luz que asoma por el cielo,
En su rayo de amor y de consuelo
Salada al porvenir que te despierta.

Trasforma en sol la luna
De tus noches eternas y sombrías;
Renueva las sonrisas que en la cuna
Para hablar con los ángeles tenias;

Y abrigando otra vez bajo tu cielo,
De tus horas de niña la confianza,
Díles tu último adios á los dolores,
Y engalana de nuevo con tus flores
Las ruinas del altar de tu esperanza.

Ya es hora de que altivas
Tus alas surquen el azul como ántes;
Ya es hora de que vivas,
Ya es hora de que cantes;
Ya es hora de que enciendas en el ara
La blanca luz de las antorchas muertas,
Y de que abras tu templo á la que viene
En nombre del amor ante sus puertas.

Bajo el espeso y pálido nublado
Que enluta de tu frente la agonía,
Aun te es dado que sueñes, y aun te es dado
Vivir para tus sueños todavía!....
Te lo dice su voz, la de aquel ángel
Cuya memoria celestial y blanca
Es el solo entre todos tus recuerdos
Que ni quejas ni lágrimas te arranca!.....
Su voz dulce y bendita
Que cuando tu dolor aun era niño,
Bajaba entre tus cánticos de muerte,
Mensajera de amor—á prometerte
La redencion augusta del cariño!....

Y yo la he visto, mi alma! desgarrando
Del manto de la bruma el negro broche
Y encendiendo á la luz de su mirada,
Esas dulces estrellas de la noche
Que anuncian la alborada.....!
Yo he sentido el perfume voluptuoso
Del crespon virginal que la envolvía,
Y he sentido sus besos, y he sentido
Que al acercarse á mí se estremecia!.....

¡Sí, mi pobre cadáver, desenvuelve
Los pliegues del sudario que te cubre;
Levántate, y no caves
Tu propia tumba en un dolor eterno!....
La vuelta de las aves
Te anuncia ya que terminó el invierno;
Saluda al sol querido
Que en el Levante de tu amor asoma,
Y ya que tu paloma vuelve al nido,
Reconstrúyele el nido á tu paloma.

1872.

# Resignacion.

## A....

---

Sin lágrimas, sin quejas,
Sin decirlas adios, sin un sollozo!
Cumplamos hasta lo último....la suerte
Nos trajo aquí con el objeto mismo,
Los dos venimos á enterrar el alma
Bajo la losa del escepticismo.

Sin lágrimas....las lágrimas no pueden
Devolver á un cadáver la existencia;
Que caigan nuestras flores y que rueden,
Pero al rodar, siquiera que nos queden
Seca la vista y firme la conciencia.

Ya lo ves! para tu alma y para mi alma
Los espacios y el mundo están desiertos.....
Los dos hemos concluido,
Y de tristeza y afliccion cubiertos,
Ya no somos al fin sino dos muertos
Que buscan la mortaja del olvido.

Niños y soñadores cuando apénas
De dejar acabábamos la cuna,
Y nuestras vidas al dolor ajenas
Se deslizaban dulces y serenas
Como el ala de un cisne en la laguna:
Cuando la aurora del primer cariño
Aun no asomaba á recojer el velo
Que la ignorancia virginal del niño
Extiende entre sus párpados y el cielo,
Tu alma como la mia,
En su reloj adelantando la hora
Y en sus tinieblas encendiendo el dia,
Vieron un panorama que se abria
Bajo el beso y la luz de aquella aurora;
Y sintiendo al mirar ese paisaje
Las alas de un esfuerzo soberano,
Temprano las abrimos, y temprano
Nos trajeron al término del viaje.

Le dimos á la tierra
Los tintes del amor y de la rosa;
A nuestro huerto nidos y cantares,
A nuestro cielo pájaros y estrellas;
Agotamos las flores del camino
Para formar con ellas
Una corona al ángel del destino....
Y hoy en medio del triste desacuerdo
De tanta flor agonizante ó muerta,

Ya solo se alza pálida y desierta
La flor envenenada del recuerdo.

Del libro de la vida
La que escribimos hoy es la última hoja....
Cerrémoslo en seguida,
Y en el sepulcro de la fé perdida
Enterremos tambien nuestra congoja.

Y ya que el cielo nos concede que èste
De nuestros males el postrero sea
Para que el alma á descansar se apreste,
Aunque la última lágrima nos cueste
Cumplamos hasta el fin con la tarea.
Y despues cuando al ángel del olvido
Hayamos entregado estas cenizas
Que guardan el recuerdo adolorido
De tantas ilusiones hechas trizas
Y de tanto placer desvanecido,
Dejemos los espacios y volvamos
A la tranquila vida de la tierra,
Ya que la noche del dolor temprana
Se avanza hasta nosotros y nos cierra
Los dulces horizontes del mañana.

Dejemos los espacios, ó si quieres
Que hagamos, ensayando nuestro aliento,
Un nuevo viaje á esa rejion bendita

Cuyo solo recuerdo resucita
Al cadáver del alma al sentimiento,
Lancémonos entónces á ese mundo
En donde todo es sombras y vacío,
Hagamos una luna del recuerdo
Si el sol de nuestro amor está ya frío;
Volemos si tú quieres,
Al fondo de esas mágicas rejiones,
Y finjiendo ilusiones y placeres,
Y finjiendo esperanzas é ilusiones,
Rompamos el sepulcro, y levantando
Nuestro atrevido y poderoso vuelo,
Formarémos un cielo entre las sombras
Y serémos los duendes de ese cielo.

1872.

# EPITALAMIO.

**A mi querido amigo J. M. Bandera**

---

Pues que en tu cielo aun brilla
la luz de la esperanza,
Pues que en tu mundo aun vierte
la fé su resplandor,
Poeta, duerme y sueña
miéntras que tu alma avanza
Por esa blanca huella
que te abre en lontananza
La encarnacion bendita
del ángel de tu amor.

Embriáguete la copa
de sueños y ventura
Que acerca hasta tus labios
su mano virginal,
La misma que en tus horas
inmensas de amargura,
Rasgaba de tu noche
la negra vestidura

Para encender en ella
la luz de lo inmortal.

Que lance tu arpa al aire
su acento enamorado;
Que tiemble entre sus cuerdas
tu ardiente corazon,
Tu afan está cumplido,
tu ensueño realizado:
Ya tiene una ave el nido
que estaba abandonado,
Ya vuelve al culto el templo
cerrado á la ilusion.

Del viaje que á los cielos
tu noble fé emprendiera
Buscando lo que el mundo
jamas te pudo dar,
Ceñida de ilusiones
ha vuelto la viajera,
Trayéndote en sus brazos
la dulce compañera
Que tanto reclamaban
los ecos de tu hogar.

Piadosa de tu luto,
piadosa de tu duelo,

Tendió al oír tus quejas
sus alas hácia aquí....
¡Poeta! dale gracias
y fórmale en tu anhelo,
Un mundo donde acabe
por olvidar el cielo,
El cielo venturoso
que abandonó por tí.

Despiértate á la aurora
dichosa de este dia
En que por fin acaban
tus noches de dolor;
Y en brazos de la vírgen
que tu ilusion te envia,
Elévate á ese espacio
donde alza su armonía
La voz del infinito,
del alma y del amor.

1872.

# Dos victimas.

---

Se acuerda usted de Juan? de aquel muchacho
De quien le dije á usted
Que eran aquellos cuadros tan bonitos
Y el paisajito aquel?
Sí? pues señor, ayer por la mañana
Como á eso de las diez,
Se suicidó por celos de su novia,
Lo pasará usté á creer?
Yo no pude ir á verle porque he estado
Muy malo desde antier;
Pero Antonio, el que en casa de Jacinta
Nos habló aquella vez,
Cuando por poco mata á usted á palos
El papá de Isabel,
Dice que estaba el pobre hecho pedazos
Desde el cuello á los piés,
Con la lengua de fuera y con los ojos
Volteados al reves;
Que el pavimento estaba ensangrentado,
Manchada la pared,
Y que ademas del pecho en que tenia
Dos heridas ó tres,

Se rasgó la garganta y, segun dicen,
La barriga tambien.
Juzgando por el dicho de los guardas
Y el dueño del hotel,
El arma con que Juan se dió la muerte
Fué un tranchete leonés.
El caso es que en la bolsa del chaleco
Le hallaron un papel
Que sobre poco mas ó ménos, dice
Lo que va usted á ver:
—Para que á nadie acuse de mi muerte
Don Tiburcio Montiel,
Sépase que me mato, porque quiero
Dejar de padecer.....
Porque ya estoy cansado de esta vida
Que tan odiosa me es,
Y porque ya he bebido hasta las heces
El cáliz de la hiel.
Mi novia Sinforiana se ha casado
Y esto no puede ser.....
Un desgraciado ménos.... pasajero
Ruégale á Dios por él.....!—
Así dice la carta que yo mismo
Ví en "El Siglo" de ayer.
Quién se hubiera pensado hace tres dias,
Figúrese usted, quién?
Que aquel huero tan gordo y colorado,
Que el barboncito aquel,

Tan callado y tan serio, moriria
Pocas horas despues....?
Verdad que nadie? pues el hecho es ese,
Así como tambien,
Que la tal Sinforiana ha derramado
Mil lágrimas por él,
Pues dice que su esposo, el comandante,
Solamente en un mes,
Le ha dado tres palizas soberanas
Sin contar la de ayer;
Que llega por la noche en un estado
Incapaz de embriaguez;
Que sin llevar el diario le está siempre
Pidiendo que comer,
Y en fin, que una y mil veces le ha pesado
Haberse ido con él!
La pobrecita está tan apurada
Qué ya no halla que hacer,
Y segun yo la he visto, apostaria
Doscientos contra cien,
A que si dura, durará á lo mucho
Hasta fines del mes....!
Conclusion—Sinforiana se ha matado.
No se lo dije á usted?

1872.

# ENTONCES Y HOY.

---

Este era el cuadro que al romper la noche
Sus velos de crespon,
Alumbró atravesando las ventanas
La tíbia luz del sol:
Un techo que acababa de entreabrirse
Para que entrara Dios,
Una lámpara pálida y humeante
Brillando en un rincon,
Y entre las almas de los dos esposos,
Como un lazo de amor,
Una cuna de mimbres con un niño
Recien nacido.... *yo!*
Posadas sobre la áspera cornisa,
Todas de dos en dos,
Las golondrinas junto al pardo nido
Lanzaban su cancion,
En tanto que á la puerta de sus jaulas
Temblando de dolor,

Mezclaban la torcaza y los zentzontlis
Sus trinos y su voz.
La madreselva alzando entre las rejas
Su tallo trepador,
Enlazaba sus ramas y sus hojas
En grata confusion,
Formando un cortinaje en el que habia
Por cada hoja una flor,
En cada flor una gotita de agua,
Y en cada gota un sol,
Reflejo del dulcísimo de entónces
Y del doliente de hoy!
Mi madre, la que vive todavía
Puesto que vivo yo,
Me arrullaba en sus brazos suspirando
De dicha y de emocion,
Miéntras mi padre en el sencillo exceso
De su infinito amor,
Me daba las caricias que mas tarde
La ausencia me robó,
Y que á la tumba en donde duerme ahora
A pagarle aun no voy!....
Forma querida del amante ensueño
Que embriagaba á los dos,
Yo era en aquel hogar y en aquel dia
De encanto y bendicion,
Para mi cuna blanca, un inocente,
Para el mundo, un dolor,

Y para aquellos corazones buenos
Un tercer corazon!....
De aquellas horas bendecidas, hace
Veintitres años hoy....
Y de aquella mañana á esta mañana,
De aquel sol á este sol,
Mi hogar se ha retirado de mis ojos,
Se ha hundido mi ilusion,
Y la que tiene al cielo entre sus brazos,
La madre de mi amor,
Ni viene á despertarme en las mañanas
Ni está donde yo estoy!
Y en vano trato de que mi arpa rota
Module una cancion,
Y en vano de que el llanto y sus sollozos
Dejen de ahogar mi voz....
Que solo y frente á todos los recuerdos
De aquel tiempo que huyó,
Mi alma es como un santuario en cuyas ruinas
Sin lámpara y sin dios,
Evoco á la esperanza, y la esperanza
Penetra en su interior,
Como en el fondo de un sepulcro antiguo
Las miradas del sol....

*

Bajo el cielo que extiende la existencia,
De la cuna al panteon,

En cada corazon palpita un mundo,
Y en cada amor un sol....
Bajo el cielo nublado de mi vida
Donde esa luz murió,
Qué hará este mundo de los sueños mios?
Qué hará mi corazon?

1872.

# AL POETA MARTIR

**Juan Diaz Covarrubias.**

---

I.

Hoy que de cada laud
Se eleva un canto á tu muerte,
Con la que supiste hacerte
Un altar del ataúd;
Unido á esta juventud
Que tu historia viene á hojear,
Miéntras ella alza el cantar
Que en su pecho haces nacer,
Yo tambien quiero poner
Mi ofrenda sobre tu altar.

II.

En la tumba donde flota
Tu sombra augusta y querida,
Descansa muda y dormida
La lira de tu alma, rota....
De sus cuerdas ya no brota
Ni la patria ni el amor;

Pero en medio del dolor
Que sobre tu losa gime,
Ese silencio sublime,
Ese es tu canto mejor.

III.

Ese es el que se levanta
De la arpa del patriotismo;
Ese silencio es lo mismo
Que la libertad que canta;
Pues en esa lucha santa
En que te hirió el retroceso,
Al sucumbir bajo el peso
De la que nada respeta,
Sobre el cadáver del poeta
Se alzó cantando el progreso.

IV.

Un mónstruo cuya memoria
Casi en lo espantoso raya,
El que subió en Tacubaya
Al cadalso de la historia,
Sacrificando tu gloria
Creyó su triunfo mas cierto,
Sin ver en su desacierto
Y en su crueldad olvidando,
Que un lábio abierto y cantando
Habla ménos que el de un muerto.

V.

De tu existencia temprana
Tronchó la flor en capullo,
Matando en ella al orgullo
De la lira americana.
Tu inspiracion soberana
Rodó ante su infamia víl;
Pero tu pluma gentil
Antes de romper su vuelo,
Tomó por página el cielo
Y escribió *el once de Abril.*

VI.

La patria á quien en tributo
Tu santa vida ofreciste,
La patria llora y se viste
Por tu memoria, de luto.....
Y arrancando el mejor fruto
De su glorioso vergel,
Te erige un altar y en él
Corona tu aliento noble
Con la recompensa doble
De la palma y el laurel.

VII.

Si tu afan era subir
Y alzarte hasta el infinito,
Ansiando dejar escrito

Tu nombre en el porvenir;
Bien puedes en paz dormir
Bajo tu sepulcro, inerte:
Miéntras que la patria al verte
Contempla enorgullecida,
Que si fué hermosa tu vida,
Fué mas hermosa tu muerte.

1872

# SONETO

**A mi querido amigo y maestro Manuel Dominguez.**

---

Sabiendo como sé, que en esta vida
Todo es llanto, tristeza y amargura,
Y que no hay ni siquiera una criatura
Que no lamente una ilusion perdida,

Sabiendo que la dicha apetecida
Es la sombra y no más de una impostura,
Y que la sola aspiracion segura
Es la que al sueño eterno nos convida:

Mi voz no puede levantar su acento
Para desearte á mas de los que tienes,
Otros años de lucha y sufrimiento;
Pero mi voz te da sus parabienes
Porque sé que hasta el último momento
Brillará la honradez sobre tus sienes.

1872

# Ante un cadáver.

Y bien! aquí estás ya.... sobre la plancha
Donde el gran horizonte de la ciencia
La extension de sus límites ensancha.

Aquí donde la rígida experiencia
Viene á dictar las leyes superiores
A que está sometida la existencia.

Aquí donde derrama sus fulgores
Ese astro á cuya luz desaparece
La distincion de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece
Y la voz de los hechos se levanta
Y la supersticion se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta
A leer la solucion de ese problema
Cuyo solo enuciando nos espanta.

Ella que tiene la razon por lema
Y que en tus lábios escuchar ansía
La augusta voz de la verdad suprema.

Aquí estás ya.... tras de la lucha impía
En que romper al cabo conseguiste
La cárcel que al dolor te retenia.

La luz de tus pupilas ya no existe;
Tu máquina vital descansa inerte
Y á cumplir con su objeto se resiste.

¡Miseria y nada mas! dirán al verte
Los que creen que el imperio de la vida
Acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu mision cumplida
Se acercarán á tí, y en su mirada
Te mandarán la eterna despedida.

Pero, no!....tu mision no está acabada,
Que ni es la nada el punto en que nacemos
Ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
Cuando al querer medirla le asignamos
La cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es solo el molde en que tomamos
Nuestra forma, la forma pasajera
Con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
Que nuestro sér reviste, ni tampoco
Será su última forma cuando muera.

Tú sin aliento ya, dentro de poco
Volverás á la tierra y á su seno
Que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ajeno,
El poder de la lluvia y del verano
Fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
Irás del vegetal á ser testigo
En el laboratorio soberano.

Tal vez para volver cambiado en trigo
Al triste hogar donde la triste esposa
Sin encontrar un pan sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
Verán alzarse de sú fondo abierto
La larva convertida en mariposa,

Que en los ensayos de su vuelo incierto,
Irá al lecho infeliz de tus amores
A llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores
Tu cráneo lleno de una nueva vida,
En vez de pensamientos dará flores,

En cuyo cáliz brillará escondida
La lágrima, tal vez, con que tu amada
Acompañó el adios de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,
Porque en la tumba es donde queda muerta
La llama en nuestro espíritu encerrada.

Però en esa mansion á cuya puerta
Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
Allí acaban los goces y los males,
Allí acaban la fé y el sentimiento.

Allí acaban los lazos terrenales,
Y mezclados el sabio y el idiota
Se hunden en la region de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota
Y perece la máquina, allí mismo
El sér que muere es otro sér que brota.

El poderoso y fecundante abismo
Del antiguo organismo se apodera
Y forma y hace de él otro organismo.

Abandona á la historia justiciera
Un nombre sin cuidarse, indiferente,
De que ese nombre se eternice ó muera.

El recoje la masa únicamente,
Y cambiando las formas y el objeto
Se encarga de que viva eternamente,

La tumba solo guarda un esqueleto,
Mas la vida en su bóveda mortuoria
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria
A la que tanto nuestro afan se adhiere,
La materia, inmortal como la gloria,
Cambia de formas; pero nunca muere.

1872.

# La Felicidad.

---

Un cielo azul, dos estrellas
Brillando en la inmensidad;
Un pájaro enamorado
Cantando en el florestal;
Por ambiente los aromas
Del jazmin y el azahar;
Junto á nosotros el agua
Brotando del manantial;
Nuestros corazones cerca
Nuestros labios mucho mas,
Tú levantándote al cielo
Y yo siguiéndote allá,
Ese es el amor, mi vida,
¡Esa es la felicidad....!

Cruzar con las mismas alas
Los mundos de lo ideal;
Apurar todos los goces.

Y todo el bien apurar;
De los sueños y la dicha
Volver á la realidad,
Despertando entre las flores
De un césped primaveral;
Los dos mirándonos mucho,
Los dos besándonos mas,
Ese es el amor, mi vida,
¡Esa es la felicidad....!

1872.

# ODA

**Ante el cadáver del Dr. José B. de Villagran.**

---

Si la vida es un cielo, y si la muerte
Es la noche mas negra de ese cielo,
Cuando el hombre al morir deja encendida
La luz inmaculada de sus huellas;
Cuando igual á la tarde,
Sucumbe coronándose de estrellas
Y haciendo en su caida
De un astro nuevo aparecer la cuna,
Entónces esa sombra maldecida
Que se alza del abismo de la nada,
Si es la noche en el cielo de la vida,
En el cielo del triunfo es la alborada.

La tumba se convierte
En el primer peldaño de esa escala
Que los Jacob del genio sueñan tanto;
La lira de la muerte
En lugar de un gemido ensaya un canto;

Y la cripta mortuoria
Se cambia ante la losa que la cierra,
En la última jornada de la tierra
Y en la primer jornada de la gloria.

Allí es donde comienza ese paisaje
Con que á su fé y á su destino fieles,
Deliran en su afan los soñadores;
Donde está la partida de ese viaje
Que tiene por bellísimo miraje
Todo un mundo de palmas y de flores....
Allí es donde el Colon–inteligencia,
Divisando en la playa de su anhelo
La santa realidad de su creencia,
Se alza en todo el vigor de su conciencia
Gritando al verla y al tocarla.... *cielo!*

La muerte no es la nada
Sino para la chispa transitoria
Cuya luz ignorada
Pasa, sin alcanzar una mirada
De la pupila augusta de la historia;
Pero la flor que muere y que se inclina
Falta de aliento y de vigor al suelo,
Sigue viviendo aun en el mismo ocaso
Que de sus ricas galas la despoja,
Cuando al rodar del vaso la última hoja
Queda su esencia perfumando el vaso.

Tú sucumbiste así; y aunque el abismo
Al mundo robe con tu cuerpo un hombre,
Tú para el mundo seguirás el mismo
Miéntras viva el perfume de tu nombre;
Por eso el sentimiento
Que en torno á este ataúd nos ha reunido,
No es el dolor hipócrita que al viento
Lanza la inútil queja de un gemido;
No es el pesar que apaga su lamento
En el silencio ingrato del olvido,
Sino el placer que brota y se levanta
Sobre la eterna marca de tus huellas,
Y que del himno que escribiste en ellas
Hace el himno inmortal con que te canta.

Venimos á ceñir sobre tu frente
La corona de luz que tú querias;
A recojer para tu fé naciente
La llama que en tu espíritu escondias....
Y al mundo triste y de dolor cubierto
Que aguarda á que la tumba te devore,
Venimos á decirle que no llore,
Venimos á decirle que no has muerto....

Que hoy es cuando tú naces
A la luz de la gloria y de la vida,
Y hoy cuando te despiertas y cuando haces
Tu entrada por la tierra prometida;

Que en vez de ser testigos
De un crepúsculo débil que se apaga,
Los que hoy venimos á entregar un hombre
Al antro de las sombras eternales,
Venimos á encender en su desierto
El sol que se alza de ese libro abierto
Donde quedan tus hechos inmortales.

1872

# Al Ruiseñor Mexicano

---

Hubo una selva y un nido
Y en ese nido un jilguero
Que alegre y estremecido,
Tras de un ensueño querido
Cruzó por el mundo entero.

*

Que de su paso en las huellas
Sembró sus notas mejores,
Y que recojió con ellas
Al ir por el cielo, estrellas,
Y al ir por el mundo, flores.

*

Del nido y de la enramada
Ninguno la historia sabe;
Porque la tierra admirada
Dejó esa historia olvidada
Por escribir la del ave.

*

La historia de la que un dia,
Y al remontarse en su vuelo,
Fué para la patria mia
La estrella de mas valía
De todas las de su cielo.

*

La de aquella á quien el hombre
Robara el nombre galano
Que no hay á quien no le asombre,
Para cambiarlo en el nombre
De Ruiseñor mexicano.

*

Y de la que al ver perdido
Su nido de flores hecho,
Halló en su suelo querido
En vez de las de su nido
Las flores de nuestro pecho.

*

Su historia.... que el pueblo ardiente
En su homenaje mas justo
Viene á adorar reverente
Con el laurel esplendente
Que hoy ciñe sobre tu busto.

*

Sobre esa piedra bendita
Que grande entre las primeras,

Es la página en que escrita
Leerán tu gloria infinita
Las edades venideras;

*

Y que unida á la memoria
De tus hechos soberanos,
Se alzará como una historia
Hablándoles de tu gloria
A todos los mexicanos.

*

Porque al mirar sus destellos
Resplandecer de este modo,
Bien puede decirse entre ellos
Que el nombre tuyo es de aquellos
Que nunca mueren del todo.

1872

# La vida del campo

Beatus ille qui procul negotiis....
HORACIO.

Yo no sé si el señor Horacio Flaco
Fué quien se alzó el primero,
Echando á noramala la cultura
Y hablando de la dicha y la ventura
Que se goza viviendo á lo ranchero;
Yo no sé si el buen vate poseería
Quinta ó hacienda ó lo que allá se estile,
Ni si viviendo en ella se hallaria
Cuando dió en escribir su *Beatus ille;*
Pero el hecho y el caso
Es que desde él á Rosas,
Sin contar á Fray Luis y á Garcilaso,
No hay poeta que no hable á cada paso
De la vida del campo y de sus cosas;
Y tanto de magnífico y de bueno
Nos dicen de esa vida.

Y tanto nos repiten *la escondida*
*Senda y la fruta del cercado ajeno*,
Que ganas dan de veras
De comprar unas buenas chaparreras,
De abandonar el fieltro por el ancho,
El baston por la reata,
Y adios diciendo á la ciudad ingrata,
A caballo ó á pié lanzarse á un rancho.

Y como esos señores
Saben decirlo y presentarlo todo
Con ese *meomodeodo*
Exclusivo á los buenos escritores,
De aquí resulta en consecuencia clara,
Que ante cuadros tan bellos y felices,
Más de cuatro lectores
Se quedan con un palmo de narices
Y soñando en rediles y pastores

De estos cuatro entusiastas, el que menos
Es seguro que exclama:
"Oh! la vida del campo! Cuán hermoso
Debe de ser en la abrasada siesta
Gozar de la frescura y del reposo,
Cabe la márgen del riachuelo undoso
Que corre serpenteando en la floresta."
O bien si se halla cerca la señora
Con la que piensa dar en el *busilis*,

Y que tiene por fuerza que ser Filis
Desde el momento en que entre á labradora,
Le dirá: "Por la tarde, Filis mia,
Nos iremos al monte, y desde el monte
Verás cuán grato es al morir el dia
El cuadro que presenta el horizonte."
Y esto, que ciertamente
Es de una grande y poética belleza,
Le parece al *señor* tan convincente,
Que sin andarse *en chicas*
Ni pensarlo primero,
Se mete de ranchero en la confianza
De que el dolor no puede ser ranchero.

Ah! si yo refiriera una por una
Las víctimas que debe
Este error que en el siglo diez y nueve
Va haciéndose tan raro por fortuna!
Sin caminar mas lejos,
Yo que conmigo aun no me reconcilio
Por haberme buscado esa desgracia,
Yo soy el mas completo verbi-gracia
De un mártir de su amor por el idilio.

Dióme hace tiempo ya por la manía
De leer y releer cuanto á mis manos
Sobre la vida pastoril caía,
Y tanto dí en pensar de noche y dia

Sobre los bienes rústicos y urbanos,
Que convencido al fin de que la corte
Solo es del mal y del dolor la senda,
Exclamé: que el demonio te soporte....!
Y despues de pedir mi pasaporte
Me puse en direccion para una hacienda.

Aun no asomaba el rubicundo Febo
Poniendo al universo como nuevo,
Y el saltador y alegre jilguerillo
Aun no alzaba su canto entre las breñas,
Cuando yo y mi tordillo,
Un animal muy bruto por mas señas,
Atravesando cerros y asustando
Aquí á un conejo y mas allá á una liebre,
Ibamos ya en vereda y caminando
Yo en busca de un hogar y él de un pesebre.

Despues de una hora larga
De correr y correr á la ventura,
A despecho y pesar de mi andadura
Que protestaba ya contra la carga,
Más que pesada, dura,
Y más que dura y que pesada, amarga,
Pues era nada ménos mi amargura;
Despues de una hora impía
De correr y de andar inútilmente,
Sin poder distinguir ni aun vagamente

Las señales de alguna ranchería,
Dimos por fin con una
Donde cansados ya de correr tanto,
Mi animal se alzó y dijo: *qué fortuna!*
Y yo me bajé y dije: *aquí me planto!*

Hacerlo, y que tres perros
Se me echaran encima, fué todo uno;
Pero á la voz de alarma
Salieron de la choza unos pastores,
Y cojiendo unas piedras, que son la arma
De que se valen siempre esos señores,
A su sola presencia fué acabando
Del canino furor hasta el residuo,
Y yo pude por fin en eco blando
Cantar la instalacion de mi individuo!

—¡Oh habitantes felices
De esta comarca rústica y tranquila....!—
Les dije yo tan luego
Que ví á los canes en lugar seguro;
—Yo vengo aquí tras del feliz sosiego
Que en la alma del labriego
Derrama este aire embalsamado y puro,
Cansado de la vida
Que se lleva en la corte aborrecida;
Yo vengo con el mal que me destroza
Y que gimiendo mi zampoña exhala,

A que me deis un sitio en vuestra choza,
Media torta de pan.... y una zagala.—

Así fué, sobre poco mas ó ménos,
El pequeño y tristísimo discurso
Que improvisé al mirarme entre el concurso
De aquellos hombres rústicos y buenos;
Y media hora despues, una pastora,
No Flérida ni Arminda,
Pero, eso sí, tan linda
Que casi era una chica encantadora,
Se presentó á mi vista completando
Con un trozo de pan que me traia
Las tres cosas aquellas
Y haciéndome gozar con todas ellas,
De modo que yo dije: *aquí es la mia!*
Nunca lo hubiera dicho,
O por mejor decir, no lo hubiera hecho,
Pues apénas sintió ella sobre su hombro
Un beso que le dí en mi desvarío,
Cuando con triste asombro,
Cayó de mi ilusion sobre el escombro
Un bofeton de Dios y Señor mio....!

Despues de que comí aquel pan amargo
Al que hizo mas amargo este detalle,
De mi fé y de mis creencias en descargo
Pronuncié suspirando un *sin embargo*,

Y me puse en camino para el valle....!
Allí, pensaba yo, miéntras seguia
El mejor y mas cómodo sendero,
Allí bajo de un olmo
Encontraré un consuelo en mi tristeza,
Ya que la pérfida esa
A mi pena y dolor ha puesto colmo.
Bajo sus verdes y brillantes hojas
Iré á llorar la pena que me mata;
Y si la muy ingrata
Va á reirse aún allí de mis congojas,
Pues que en mi tierno y ardoroso ahinco
Ni una sonrisa de su amor merezco,
O le hago comprender lo que padezco,
O le hago comprender *cuántas son cinco!*

Pero, señor, en el bendito valle,
Como en la alma de un poeta de veinte años,
Todo estaba tan seco y tan marchito
Como ella á los primeros desengaños,
Los árboles sin ramas y sin hojas,
La yerba macilenta y amarilla,
Y en medio de este cuadro y á lo lejos,
Un arroyo estancado á cuya orilla
Rumiaban con afan dos toros viejos;
Ante tal panorama,
Yo que soñaba coronar mi frente
Con las flores cojidas á una rama

De las verdes y muchas de la fuente;
Yo que soñaba en recrear mi oido
Con la cancion dulcísima y sabrosa
Del tordo filarmónico escondido
Cabe las ramas de la selva umbrosa,
Me senté sobre el tronco de un encino
Y me puse á llorar con tantas ganas,
Que los cielos al verme y al oirme
Llorar con un dolor tan verdadero,
Empezaron tambien recio y de firme
A gemir y á llorar un aguacero.

Ay! cómo, y cómo entónces
Extrañé los *simones* de la plaza,
Y cómo fué aquel líquido elemento
Que entraba hasta mis huesos poco á poco,
El mejor y mas sólido argumento
Para obligarme á ver que estaba loco.
Cuando llegué á la choza, las estrellas
Brillaban ya en el éter indeciso,
Y en derredor del fuego
Que alumbraba muy poco ciertamente,
Me hallé con que á la ley de un uso añejo,
Pero para ellos bueno y necesario,
Bajo la voz de un viejo, un poco viejo,
Rezaban todos juntos el rosario.
Esto sí no es conmigo,
Me dije yo al primer *Santa María*,

Viendo que no era aquella la mas propia
Ocasion de salvarme del infierno,
Y encontrando en la fé que mi alma acopia,
Que aquella copia era muy mala copia
Para darle el valor de un Padre Eterno!
Y como el sueño, gente que no reza,
Me estaba ya doblando la cabeza
Y yo empezaba ya á sentir en mi alma
Sus primeras y dulces vaguedades,
Me decidí á dormir en santa calma
Para acabar con tantas necedades....

—El sueño por lo ménos
Me hará gozar de la ilusion que ansío,—
Pensaba yo temblando
Y estremecido todo por el frio!
—Y como ellos me han puesto en este brete
Que peor no puede ser segun barrunto,
Evocaré á Fray Luis y á Navarrete
Y les diré lo que hay sobre el asunto....!—

Y me dormí.... pero una santa gota
Que cayendo del techo
Con una precision constante y rara,
Bajaba desde el techo hasta la cara
Para seguir despues por todo el pecho,
Me obligó á despertar en el instante
En que soñaba yo, lleno de galas,

Bailar bajo la luz de un sol brillante
Entre un grupo magnífico y radiante
De blancas y bellísimas zagalas.

Ah! y lo que roncan esas buenas gentes
Que á los mas fuertes árboles destroncan,
Y que hacen tanto ruido con los dientes
Que parece mentira lo que roncan!
Nunca me hubiera yo ni sospechado
Ver por aquellos mundos,
Reunidos y durmiendo lado á lado
Tantos *bajos profundos*....
Así es que hallando aquello peor que el rezo,
Pues era una calumnia contra el arte,
Le dí gracias á Dios, y despues de eso,
*Me larguê con la música á otra parte.*

Metido entre un trigal y decidido
A terminar con él lo que era fácil
No estando muy crecido,
Me encontré al animal de mi caballo
Tan dado y atareado en su faena,
Que á no ser por un medio
Muy usado y comun entre animales,
Probablemente no hallo otro remedio
De sacarlo de aquellos andurriales.

Y aun no asomaba iluminando al mundo
La dulce claridad del rubicundo,

Y la pastora aquella
Aun no se alzaba á ver la última estrella,
Cuando cansado ya de ser tan loco
Y de soñar en lo que ya no pasa,
Rompí de mi ilusion las dulces redes
Y me volví á la corte y á mi casa,
Donde estoy á las órdenes de ustedes.

1873

# ODA

á la memoria del eminente naturalista

# El Doctor Leonardo Oliva

---

Si eso fuera verdad, si fuera cierto
Que la última palabra de la vida
Es la palabra débil y no oída
Con que del mundo se despide un muerto;
Si la existencia humana
Solo durara lo que dura el soplo
Que la alienta y la empuja en su camino,
Y si el límite negro de las tumbas
Fuera el límite impuesto á su destino;
La majestad que su mision encierra
Con su aliento vital se perderia,
Y el cadáver de un sabio no seria
Sino un cadáver mas sobre la tierra....!

Pero, no! que si el golpe de la muerte
Es bastante á doblar bajo su peso
Lo mismo que al idiota al varon fuerte,
Jamás podrá la tumba

Prestarles á los dos la misma talla;
Como el destino ciego
Jamás podrá bajo su golpe injusto
Igualar á la encina y al arbusto
Que ruedan bajo el hacha del labriego.

Los hombres son iguales
Ante el abierto fondo de un sepulcro,
Porque del hombre en el cadáver frio
La creacion inmortal no ve ni encuentra,
Sino una estátua que al perder la forma
Para otra forma en sus talleres entra;
Pero allí donde se hunde
Todo pié, y enmudece todo lábio,
Allí donde se pierde y se confunde
La huella del idiota y la del sabio,
Si la tumba entreabierta
Cubre á los dos bajo la misma calma,
Y si al cruzar la inmensidad desierta
Los dos encuentran una misma puerta
Confundiendo en el cielo á una y otra alma;
La justiciera historia
Dejando al uno vejetar perdido,
Alza al otro un altar en su memoria,
Marcando entre los dos la diferencia
Que la tierra y el cielo
Borran ante la vida y la creencia,
Y haciendo en el lugar aborrecido

Donde acaba esta vida transitoria,
Algo como otro cielo, de la gloria,
Y algo como otro infierno, del olvido....!

Podrá el cincel hebreo
Dar á Josué una estátua en sus talleres
Y negar esa estátua á Galileo;
Pero no podrá hacer que olvide el mundo
El robusto y divino *e pur si muove*
De su credo profundo;
Que á pesar del fanático sombrío
Que en el silencio del dolor lo encierra,
Su grito sonará sobre la tierra
Miéntras ruede la tierra en el vacío....!
Podrá el templo cristiano
Desdeñar para su aire otro perfume,
Que el del incienso que en columnas blancas
Sobre el dorado vaso se consume;
Pero el santuario augusto de la ciencia
Jamás tuvo en su altar mejor aroma,
Que en aquel santo dia
En que era un mundo entero el incensario
Y un loco, un pensador, un temerario,
Quien aquel incensario le ofrecia.

La ciencia como el cielo
Tiene tambien sus himnos y sus cantos,
Y lo mismo que Dios, tiene su culto,

Y lo mismo que Dios, tiene sus santos....
En vez de las suntuosas catedrales
Que el suelo cubren con su inmensa mole,
Ella tiene la escuela, donde unidos
Por el amor sagrado de la idea,
Sobre el arpa bendita del santuario
Levantan la oracion del pensamiento,
El sabio contemplando el firmamento
Y el niño deletreando el silabario.

Y allí es donde la gloria
Tiene un altar y un busto
Para cada escojido de la historia;
Allí es donde la ciencia
Va á repetir entre el clamor del mundo,
La palabra de luz del moribundo
Que sucumbe en la fé de su conciencia.
Y allí es donde tú vives, varon justo.
Al que ahora bendice en sus altares
La santa voz del porvenir augusto;
El que tu ciencia y tus virtudes premia
Consagrando á tu ciencia y tus virtudes,
Las canciones de todos sus laúdes
En el templo inmortal de la Academia.
Allí será donde tu boca, el libro,
Nos seguirá enseñando las verdades
Que al Universo le arrancó tu aliento;
Y allí donde el progreso agradecido

Cuando la historia de tus hechos abra,
Llegará con tu nombre bendecido
A tocar á las puertas del olvido
Para hacerte brotar de su palabra.

1873

# SONETO.

Porque dejaste el mundo de dolores
Buscando en otro cielo la alegria
Que aquí, si nace, solo dura un dia
Y eso entre sombras, dudas y temores.

Porque en pos de otro mundo y de otras flores
Abandonaste esta region sombría
Donde tu alma gigante se sentia
Condenada á contínuos sinsabores:

Yo te vengo á decir mi enhorabuena
Al mandarte la eterna despedida
Que de dolor el corazon me llena;
Que aunque cruel y muy triste tu partida,
Si la vida á los goces es ajena,
Mejor es el sepulcro que la vida.

1873

# ADIOS.

A.....

Despues de que el destino
me ha hundido en las congojas
Del árbol que se muere
crujiendo de dolor.
Tronchando una por una
las flores y las hojas
Que al beso de los cielos
brotaron de mi amor.

*

Despues de que mis ramas
se han roto bajo el peso
De tanta y tanta nieve
cayendo sin cesar.
Y que mi ardiente savia
se ha helado con el beso

Que el ángel del invierno
me dió al atravesar.

*

Despues . . . . es necesario
que tú tambien te alejes
En pos de otras florestas
y de otro cielo en pos;
Que te alces de tu nido,
que te alces y me dejes
Sin escuchar mis ruegos
y sin decirme adios!

*

Yo estaba solo y triste
cuando la noche te hizo
Plegar las blancas alas
para acojerte á mí,
Y entónces mi ramaje
doliente y enfermizo
Brotó sus flores todas,
y todas para tí.

*

En ellas te hice el nido
risueño en que dormias
De amor y de ventura
temblando en su vaiven,

Y en él te hallaban siempre
las noches y los dias
Feliz con mi cariño
y amándome tambien....!

*

Ah! nunca en mis delirios
crei que fuera eterno
El sol de aquellas horas
de encanto y frenesí:
Pero jamás tampoco
que el soplo del invierno
Llegara entre tus cantos,
y hallándote tú aquí....!

*

Es fuerza que te alejes.....
rompiéndome en astillas
Ya siento entre mis ramas
crujir el huracan,
Y heladas y temblando
mis hojas amarillas
Se arrancan y vacilan,
y vuelan y se van....!

*

Adios, paloma blanca,
que huyendo de la nieve

Te vas á otras regiones
y dejas tu árbol fiel;
Mañana que termine
mi vida oscura y breve
Ya solo tus recuerdos
palpitarán sobre él.

*

Es fuerza que te alejes....
del cántico y del nido
Tú sabes bien la historia,
paloma que te vas....
El nido es el recuerdo
y el cántico el olvido,
El árbol es el *siempre*,
y el ave es el *jamás!*

*

Y ¡adios miéntras que puedes
oir bajo este cielo
El último ay! del himno
cantado por los dos....
Te vas y ya levantas
el ímpetu y el vuelo,
Te vas y ya me dejas,
paloma, adios, adios!

1873

# A UNA FLOR.

¿Cuando tu broche apénas se entreabria
Para aspirar la dicha y el contento,
Te doblas ya y, cansada y sin aliento,
Te entregas al dolor y á la agonía?

¿No ves, acaso, que esa sombra impía
Que ennegrece el azul del firmamento
Nube es tan solo que al soplar el viento,
Te dejará de nuevo ver el dia? . . . .

¡Resucita y levántate! . . . . Aun no llega
La hora de que en el fondo de tu broche
Des cabida al pesar que te doblega.
Injusto para el sol es tu reproche,
Que esa sombra que pasa y que te ciega,
Es una sombra, pero aun no es la noche.

1873

# Esta hoja....

Esta hoja arrebatada á una corona
Que la fortuna colocó en mi frente
Entre el aplauso fácil é indulgente
Con que el primer ensayo se perdona.

Esta hoja de un laurel que aun me emociona
Como en aquella noche, dulcemente,
Por mas que mi razon comprende y siente
Que es un laurel que el mérito no abona:

Tú la viste nacer, y dulce y buena
Te estremeciste como yo al encanto
Que produjo al rodar sobre la escena;
Guárdala, y de la ausencia en el quebranto,
Que te recuerde, de mis besos llena,
Al buen amigo que te quiere tanto.

1875

# NADA SOBRE NADA.

**Poesía leída en la velada literaria que celebró la Sociedad El Porvenir la noche del 3 de Mayo de 1878.**

---

Pues señor, dije yo, ya que es preciso
Puesto que así lo han dicho en el programa,
Que rompa yo la bendecida prosa
Que preparado para el caso habia,
Y que escriba en vez de ella alguna cosa
Así, que se parezca á una poesía,
Pongámonos al punto
Ya que es forzoso y necesario en obra,
Sin preocuparnos mucho del asunto,
Porque al fin el asunto es lo que sobra.

Así dije, y tomando
No el arpa ni la lira,
Que la lira y el arpa
No pasan hoy de ser una mentira,
Sino una pluma de ave

Con la que escribo yo generalmente,
Violenté las arrugas de mi frente
Hasta ponerla cejijunta y grave,
Y pensando en mi novia, en la adorada
Por quien suspiro y lloro sin sosiego,
Mojé mi pluma en el tintero, y luego
Puse estas ocho letras: *A mi amada.*

Su retrato, un retrato
Firmado por Valleto y compañía,
Se alzaba junto á mí plácido y grato,
Mostrándome las gracias y recato
Que tanto adornan á la amada mia;
Y como el verlo solo
Basta para que mi alma se emocione,
Que Apolo me perdone
Si dije aquí que me sentí un Apolo.

Ella no es una rosa,
Ni un ser ideal, ni cosa que lo valga;
Pero en verso ó en prosa
No seré yo el estúpido que salga
Con que mi novia es fea,
Cuando puedo decir que es muy hermosa
Por mas que ni ella misma me lo crea;
Así es que en mi pintura
Hecha en rasgos por cierto no muy fieles,
Aumenté de tal modo su hermosura

Que casi resultaba una figura
Digna de ser pintada por Apeles.

Despues de dibujarla como he dicho,
Faltando á la verdad por el capricho,
Iba yo á colocar el fondo negro
De su alma inexorable y desdeñosa,
Cuando al hacerlo me ocurrió una cosa
Que hundió mi plan y de lo cual me alegro;
Porque en último caso,
Como pensaba yo entre las paredes
De mi cuarto sombrío,
¿Qué les importa á ustedes
Que mi amada me niegue sus mercedes
Ni que yo tenga el corazon vacío?
Si mi vida vejeta en la tristeza
Y el yugo del dolor ya no soporta,
¿Caeré de referirlo en la simpleza
Para que álguien me diga en su franqueza:
*Si viera usted que á mí nada me importa....?*

Nó de seguro, que ántes
Prefiero verme loco por tres dias,
Que imitar á ese eterno Jeremías
Que se llama el señor de Caravantes.

Y convencido de esto,
Lo que era conveniente y necesario.

Borré el título puesto,
Y buscando á mi lira otro pretexto
Escribí este otro título: *El Santuario.*

¡El santuario!....exclamé; pero, y ¿qué cosa
Puedo decir de nuevo sobre el caso,
Cuando en cada volúmen de poesías,
En versos unos malos y otros buenos
Hay diez odas y media por lo ménos,
Sobre templos, santuarios y abadías?
Para entonar sobre esto mis cantares,
A mas de que el asunto vale poco,
¿Qué entiendo yo de clustros ni de altares,
Ni qué se yo de sacristan tampoco?

Nó; en la naturaleza
Hay asuntos más dignos y mejores
Y más llenos de encanto y de belleza,
Y ya que he de escribir, haré una pieza
Que se llamé: *Los prados y las flores.*

Hablaré de la incauta mariposa
Que en incesante y atrevido vuelo,
Ya abandona la rosa por el cielo
Y ya abandona el cielo por la rosa;
Del insecto pintado y sorprendente
Que de esconderse entre las yerbas trata,
Y de la ave inocente que lo mata,

Lo cual prueba que no es tan inocente;
Hablaré . . . . pero y luego que haya hablado
Sacando á luz al boquirrubio Febo,
Yo pregunto, señor; ¿qué habré ganado
Con tratar lo que todos han tratado,
Si al hacerlo no digo nada nuevo? . . . .

Conque si esto tampoco es un asunto
Digno de preocuparme una sola hora,
Dejemos sus inútiles detalles,
Ya que no hay ni un señor ni una señora
Que no sepan muy bien lo que es la aurora
Y lo que son las flores y los valles . . . .
Coloquemos á un lado esas materias
Que se prestan tampoco para el caso,
Y pues esto se ofrece á cada paso
Hablemos de la vida y sus miserias.

Empezaré diciendo desde luego,
Que no hay virtud, creencias ni ilusiones;
Que en criminal y estúpido sosiego
Ya no late la fé en los corazones;
Que el hombre imbécil, á la gloria ciego,
Solo piensa en el oro y los doblones,
Y concluiré en estilo gemebundo:
*Que haya un cadáver mas, qué importa al mundo!*

Y me puse á escribir, y así en efecto,
Lo hice en ciento cincuenta octavas reales,
Cuyo único defecto,
Como se vé por la que dicha queda,
Era que en vez de ser originales
No pasaban de un plagio de Espronceda.
Como era fuerza, las rompí en el acto
Desesperado de mi triste suerte,
Viendo por fin que en esto de poesia
No hay un solo argumento ni una idea
Que no peque de fútil ó no sea
Tan vieja como el pan de cada dia.

En situacion tan triste
Y estando la hora ya tan avanzada
¿Qué hago, me dije yo para salvarme
De este grave y horrible compromiso,
Cuando ningun asunto puede darme
Ni siquiera un adarme
De novedad, de encanto, ó de un hechizo?
¿Hablaré de la mar yo que en mi vida
He viajado tan poco,
Que en materias de charcos solo he visto
Y eso una vez, el lago de Texcoco?

¿Hablaré de la guerra y de la gente
Que enardecida de las cumbres baja

Desafiando al contrario frente á frente,
Y habré de convertirme en un valiente
Yo que nunca he empuñado una navaja?
No, señor, que aunque estudio medicina
Y pertenezco á esa importante clase
Que no hay pueblo y lugar en que no pase
Por ser la mas horrible y asesina,
Aparte de que en esto hay poco cierto
Como lo prueba y mucho la experiencia,
Yo á lo ménos hasta hoy, me hallo á cubierto
De que se alce la sombra de algun muerto
A turbar la quietud de mi conciencia.

Sobre los libros santos, se podria
Con meditar y con plagiar un poco,
Arreglar ó escribir una poesía;
Pero ni esto es muy fácil en un dia
Ni para hablar sobre esto estoy tampoco;
Porque en fiestas como esta
Donde el placer está como en un templo,
Salir con el Diluvio, por ejemplo,
Fuera casi querer aguar la fiesta;
Y como yo no quiero que se diga
Que he venido á tal cosa,
Ya que en mi númen agotado no hallo
Ni el asunto ni el plan á que yo aspiro,
Rompo mi humilde cítara, me callo,
Y con perdon de ustedes me retiro.

1873

# Cinco de Mayo.

I.

Tres eran, mas la Inglaterra
Volvió á lanzarse á las olas,
Y las naves españolas
Tomaron rumbo á su tierra.
Solo Francia gritó: "Guerra!"
Soñando ¡oh patria! en vencerte,
Y de la infamia y la suerte
Sirviéndose en su provecho,
Se alzó erigiendo en derecho
El derecho del mas fuerte.

II.

Sin ver que en lid tan sangrienta
Tu brazo era el mas pequeño,
La lid encarnó en su empeño
La redencion de tu afrenta.

Brotó en luz amarillenta
La llama de sus cañones,
Y el mundo vió á tus legiones
Entrar al combate rudo,
Llevando por solo escudo
Su escudo de corazones.

III.

Y entónces fué cuando al grito
Lanzado por tu denuedo,
Tembló la Francia de miedo
Comprendiendo su delito,
Cuando á tu aliento infinito
Se oyó la palabra *sea*,
Y cuando al ver la pelea
Terrible y desesperada
Se alzó en tu mano la espada
Y en tu conciencia la idea.

IV.

Desde que ardió en el oriente
La luz de ese sol eterno
Cuyo rayo puro y tierno
Viene á besarte en la frente,
Tu bandera independiente
Flotaba ya en las montañas,
Miéntras las huestes extrañas
Alzaban la suya airosa,

Que se agitaba orgullosa
Del brillo de sus hazañas.

V.

Y llegó la hora, y el cielo
Nublado y oscurecido
Desapareció escondido
Como en los pliegues de un velo.
La muerte tendió su vuelo
Sobre la espantada tierra,
Y entre el frances que se aterra
Y el mexicano iracundo,
Se alzó estremeciendo al mundo
Tu inmenso grito de guerra.

VI.

Y allí el frances, el primero
De los soldados del orbe,
El que en sus glorias absorbe
Todas las del mundo entero,
Tres veces pálido y fiero
Se vió á correr obligado,
Frente al pueblo denodado
Que para salvar tu nombre,
Te dió un soldado en cada hombre
Y un héroe en cada soldado!

VII.

Tres veces! y cuando hundida
Sintió su fama guerrera,
Contemplando su bandera
Manchada y escarnecida,
La Francia, viendo perdida
La ilusion de su victoria,
Á despecho de su historia
Y á despecho de su anhelo,
Vió asomar sobre otro cielo
Y en otro mundo la gloria.

VIII.

Que entre la niebla indecisa
Que sobre el campo flotaba,
Y entre el humo que se alzaba
Bajo el paso de la brisa,
Su mas hermosa sonrisa
Fué para tu alma inocente,
Su cancion mas elocuente
Para entonarla á tu huella,
Y su corona mas bella
Para ponerla en tu frente.

IX.

¡Sí, patria! desde ese dia
Tú no eres ya para el mundo

Lo que en su desden profundo
La Europa se suponia.
Desde entónces, patria mia,
Has entrado á una nueva era,
La era noble y duradera
De la gloria y del progreso,
Que bajan hoy como un beso
De amor sobre tu bandera.

X.

Sobre esa insignia bendita
Que hoy viene á cubrir de flores
La gente que en sus amores
En torno suyo se agita.
La que en la dicha infinita
Con que en tu suelo la clava,
Te jura animosa y brava
Como ante el frances un dia,
Morir por tí, patria mia,
Primero que verte esclava.

1873

# SONETO.

**A mi querido amigo Vicente Fuentes.**

---

¡Oh, tú que á la llegada de mi santo
Tu tarjeta y tus plácemes me envias
En prueba de las buenas simpatías
Con que has sabido distinguirme tanto!

¡Oh, tú que en vez de música y de canto,
Y en vez de bandolones y poesías,
Vienes y llegas y me das los dias
Con un *Vicente Fuentes* que da encanto!

Párate, y sabe que, aunque no lo creas,
Te he agradecido en mi ánimo infinito
El que tan bueno con tu amigo seas;
Pero tambien que sepas necesito
Que ya que tantos años me deseas,
Debes darme el *remedio* y el *trapito*.

1873

# ODA.

**Leida en la sesion que el Liceo Hidalgo celebró en honor de Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.**

---

De los tres cielos que recorre el hombre
De la existencia en la medida impía,
Cuando la gloria me enseñó tu nombre
Yo estaba en el primero todavía.

La pena que del pecho
Hasta el abismo lóbrego desciende,
Y del cadáver de un amor deshecho
Finje flotando en derredor del lecho
La aparicion bellísima de un duende;
La sombra á cuyo peso aborrecido
Muere el placer y el alma se acobarda,
Tratando de evocar en el olvido
El recuerdo dulcísimo y querido
De los besos del ángel de la guarda;
Todo eso que en la frente
Deja un sello de luto y desconsuelo,

Cuando en el alma pálida y doliente
No queda ni la fé que es del creyente
La última golondrina que alza el vuelo;
Todo eso que de noche
Baja hasta el corazon como una sombra,
Y que terrible y sin piedad ninguna
Sus ilusiones todas despedaza,
Aun no era sobre el cielo de mi cuna
Ni la pálida nube que importuna
Se levanta enseñando la amenaza!

Dichoso con la dulce indiferencia
Del que al amor de su callado asilo
Ha vivido á la luz de la inocencia,
Acostumbrado á ver en la existencia
La imágen de un azul siempre tranquilo,
Yo entónces ignoraba
Que, mas allá de aquel humilde techo
Que sus caricias y su amor me daba,
Clamando al cielo y suspirando en vano
Desde el rincon sin luz de la vigilia,
Hubiera en otro hogar una familia
De la que yo tambien era un hermano....
Mi amor no sospechaba que existiera
Mas ilusion ni cariñoso exceso,
Que la mirada dulce y hechicera
De la santa mujer que la primera
Nos anuncia á la vida con un beso....

Y hasta que al dulce y mágico sonido
Del arpa que temblaba entre tus manos,
Dejé mi rama, abandoné mi nido
Y te seguí hasta ese árbol bendecido
Donde todos los nidos son hermanos,
Fué cuando despertando de la calma
En que flotaba la existencia mia,
Sentí asomar en lo íntimo de mi alma
Algo como la luz de un nuevo dia.

Tu voz fué la primera
Que me habló en la dulzura de ese idioma
Que canta como canta la paloma
Y gime como gime la palmera....
Las cuerdas de tu lira,
Como la voz de la primera alondra
Que llama á las demas y las despierta,
Fueron las que al arrullo de tu acento
Sonaron sobre mi alma estremecida,
Como si siendo un pájaro la vida
Quisieran despertarlo al sentimiento....!

Tu nombre va ligado en mi cariño
Con los recuerdos santos y amorosos
De mis tiempos de niño,
Con los placeres dulces y sabrosos
De esa época sonriente

En la que es cada instante una promesa,
Y en la que el ángel de la fé aun no besa
Las primeras arrugas de la frente;
Tu nombre es la memoria
Del pueblo y del hogar adonde un dia
Fué á estremecerme el eco de tu gloria
Y el trino arrullador de tu poesía;
La evocacion de todo lo mas santo
En medio de mis noches desmayadas,
Que aun tiemblan á las dulces campanadas
De aquellas horas en que amaba tanto....

Y así, cuando yo supe
Que abondonada á tu dolor morias,
Y que en tu muda y lánguida tristeza
Renunciabas á ver junto á tu lecho,
Quién, al rodar sin vida tu cabeza,
Recojiera el laurel de tu grandeza
Y el último sollozo de tu pecho;
Cuando yo supe que en la huesa insana
Te inclinabas por fin pálida y sola,
Sin que al adios de tu alma soberana
Se enlutara la cítara cubana
Ni gimiera la cítara española;
Al darte mis adioses, los adioses
De la eterna y postrera despedida,
Sentí que algo de triste sollozaba
De mi dolor en el oscuro abismo,

Y que tu sombra que flotaba arriba,
Al extinguirse y al borrarse se iba
Llevándose un pedazo de mí mismo.

Y entónces al poder de los recuerdos
Borrando la distancia,
Tendí mis alas hácia el nido blando
De los primeros sueños de la infancia;
Llegué al rincon modesto
Donde tus dulces páginas leia
A la fé y al amor siempre dispuesto,
Y allí de pié frente á la blanca cuna
Donde en sus flores me envolvió el destino,
Busqué en su fondo alguna
Que aun no cerrara su oloroso broche,
Y en él hallé dormida
Esta con la que el alma agradecida
Viene á aromar las sombras de esta noche

Deuda que en mi cariño
Contraje desde niño con tu nombre,
Esta flor es el cántico del niño
Mezclado con las lágrimas del hombre;
Esta flor es el fruto de aquel gérmen
Que derramaste en mi niñez dichosa,
Y que al rodar sobre la humilde fosa
Donde tus restos duermen,

Entre sus piedras ásperas se arraiga
Recojiendo su jugo en tus cenizas,
Y esperando en su cáliz á que caiga
La gota de los cielos que le traiga
La esencia y el amor de tus sonrisas.

1873

# A LA LUNA

Al Sr. D. Manuel J. Dominguez.

---

¡Oh luna, blanca luna,
Que desde el cielo viertes tus fulgores
A despecho de todos los vapores
Con que la negra noche te importuna;
Yo sé que al permitirme la confianza
De que á abusar cantándote me atrevo,
Antes que hablarte de otra cosa debo
Darte una explicacion de mi tardanza;
Pero sabiendo, porque así lo he visto,
No recuerdo en qué parte,
Que tú eres noble y generosa y buena
Con todos los prosélitos del arte,
Entre los que me inscribo al protestarte
Que nada hay que sin tí valga la pena.
Dejo los cumplimientos
Y las excusas fútiles y vanas
A fin de aprovechar estos momentos;

Que tú al ver que en mis labios
Se agita el estro y mi silencio trunca,
Recordarás que el vulgo y aun los sabios
Dicen que *vale mas tarde que nunca.*

No, y mira tú: desde hace mucho tiempo
Pensaba yo en venir á saludarte,
Y hasta recuerdo que salí una noche
Sin mas objeto que ese;
Pero aunque el muy ilustre Ayuntamiento
Me hizo creer que en el cielo te hallaria,
Tú, que probablemente estabas mala,
Te ocultaste y me diste una antesala
Que me pesa en el cuerpo todavía.

Esto no te lo digo
Por lanzarte una pulla ni un reproche;
Pero este negro bosque me es testigo
De que no mas que por hablar contigo
Me anduve por aquí toda la noche.
Lo mismo que otra vez, y a no recuerdo
Si fué en Abril ó en Mayo....suspirando
Por verte frente á frente
Y á tu lado pasar la noche entera,
De modo y de manera
De estar solos y léjos de la gente,
Vengo, y tú que sin duda me creiste
Algun gemidor de esos
Que por que está desesperado y triste

Ya quiere que le des un par de besos,
No bien tras de estos álamos me viste,
Que escondiéndote en medio de las nubes
Cerraste tu balcon y te metiste.

Y la verdad que si esa fué tu idea
Ante mi aparicion inoportuna,
Por mi vida te juro y te respondo
Que te llevaste el chasco mas redondo
Que te has llevado desde que eres luna;
Pues aunque ya á mis años
Se usa entre los humanos corazones
Contar los sufrimientos á montones,
Y á montones tambien los desengaños,
Yo que si algo he sufrido
De mi existencia en la carrera corta,
Tengo la conviccion íntima y grande
De que á nadie le importa,
Porque si sufro no hay quien me lo mande;
Si al pisar de la vida los abrojos
A verter una lágrima me atrevo,
La dejo que se escape de mis ojos
Y al llegar á mis lábios me la bebo.

Conque ya verás tú si yo seria
Quien fuera á molestarte á tales horas,
Para llamarte solitaria ó fria,
Y cometer así una grosería

De esas que no perdonan las señoras.
Aparte de que á tí, si no me engaño,
Te debe de importar muy poca cosa
Que en la vida enojosa
Camine el goce junto con el daño,
Así como que al tiempo de las flores
Siga el invierno nebuloso y frio,
O que en las tibias noches del estío
Disminuyan de fuerza los calores,
Cosa que á muchos saca de su casa
Por tener de decírtelo el orgullo,
Cuando todo eso en realidad no pasa
De ser una verdad de *Pero Grullo.*

Y sin mentar personas,
Por *allí* anda la ilustre Avellaneda,
Que en paz duerma en su lecho de coronas,
Que sin mirar que tú, rueda que rueda,
Maldito el caso que del tiempo hacias,
Ella al són de sus mágicos bordones
Te delataba á ese ladron nefando
Que tantos goces con pasar nos roba,
Sin oir que su esposo despertando
La llamaba en un tono no muy blando
Despues de registrar toda la alcoba.

Y el sin igual Zorrilla,
El que nos regaló aquel mamarracho

Que yo admiraba tanto de muchacho
Creyéndolo la octava maravilla,
El que con una calma
Cuyo molde es difícil que se encuentre,
Hizo aquí entre otros dramas el del vientre,
Y hasta allá fué á acordarse del del alma.

Y Carpio, el que de turco disfrazado
Sufrió tan honda pena
Que por poco se arroja al mar salado;
Pero que al fin se fué por otro lado
*Arrastrando el alfanje por la arena.*

Y Tagle, el que te hablaba allá en los tiempos
De discordias civiles,
En que Rocha aun no andaba por el mundo
Y en que aun eran de chispa los fusiles.
Pues estos y otros mas, si no tan buenos
Sí tan desocupados,
Han emprendido de entusiasmo llenos
La imitacion de sus antepasados,
Por el placer de repetirte alguna
De esas necias é insulsas tonterias,
O porque hechos los tomos de poesías
No faltara en el índice—"A la luna."

Y si á lo ménos fueran pasaderas
Las tantas que en tu elogio se han escrito

Y cuyas firmas por prudencia callo,
Pues señor, con trescientos de á caballo,
Muy puesto en su lugar y muy bonito;
Pero, nada.... que entre esas que no cito
Porque no se me diga impertinente,
Hay muchas (no agraviando la presente)
Que son un verdadero gregorito.
Lo digo y lo repito,
Sí señor, que esta no es una indirecta,
Pues aunque salte alguno
Que deseando escapar á este reproche,
Reclame la palabra y manifieste
Cargado de razones y veneno,
Que no se puede hacer nada de bueno
Sobre un terreno tan vulgar como este,
No habiendo obligacion chica ni grande
De escribir sobre cual ó tal materia,
Se comprende y se vé muy á las claras
Aunque hable de esta con tan poco aprecio,
Que el culpable no es ella si no el necio
Que se mete en camisa de once varas.

¿Quién obliga á ninguna
De las vivientes almas á que escriba,
Ni ménos á que suba tan arriba
Que tenga que escribir sobre la luna....?

Yo mismo, si mañana
A algun crítico ocioso y exijente

Se le diera la gana
De zurrar á esta silva la pavana
Y de hacerlo delante de la gente,
Pues yo mismo, aunque fuera á mi despecho,
[No pudiendo olvidarme de que es mia]
Mirando la justicia no tendria
Mas que decir á todo: *muy bien hecho.*

Y tan es cierto que lo encuentro justo
Y que me temo mucho una descarga
Por haberme salido con mi gusto,
Que con objeto de que el sabio adusto
No halle esta silva demasiado larga,
Una vez que tú, luna,
No me has de consolar si tal sucede,
Lo cual [aquí en confianza] muy bien puede
Por un capricho cruel de la fortuna,
Bien convencido de que en todo caso
Francos y leales seguirémos siendo
Tan amigos como ántes,
Te dejo preparándole á la aurora
El dulce néctar de los nuevos broches,
Y sin mas que decirte por ahora,
Con el alma, tu humilde servidora,
Me alegraré que pases buenas noches.

1873

# EL REO DE MUERTE.

**Al eminente actor D. José Valero.**

---

. . . . Esa noche, ardiendo el pueblo
De animacion y entusiasmo
Bajo el influjo sublime
De tu genio soberano,
Todo era bravos y dianas,
Todo era vivas y aplausos,
Todo cariño en los ojos,
Todo cariño en los lábios,
Y todo flores, laureles,
Admiracion y . . . . entretanto,
Allá muy léjos, muy léjos,
Sonando lento y pausado,
Se alzaba entre las tinieblas
Y entre el silencio un cadalso,
Sin otro eco que el latido
Del pecho del condenado
Que en diálogo con la muerte
Velaba en un subterráneo.

Aquel cadalso se alzaba
Cada vez mas y mas alto,
Como un espectro, sombrío,
Como un vampiro, callado,
Como una tumba, implacable,
Y como un monstruo, inhumano;
Se alzaba y sin que ninguno
Oyera aquel ruido amargo,
Por los sollozos de un hombre
Solamente acompañado.
La humanidad impasible
Bajo su mudo letargo,
Miraba crecer y alzarse
Las formas de aquel cadalso,
Cuando tú, tú que escuchaste
Sus ecos tristes y vagos
Te levantaste por ella
Con la voz del entusiasmo,
Y en presencia de aquel pueblo
Y en frente de aquel tablado
Ceñida con tus laureles
La hiciste hablar por tus lábios,
Salvando al sol de aquel dia
Del rubor de aquel cadalso.

*

Yo no sé si ya habrá muerto
Aquel que en su desamparo,

Aun mas que unos pocos dias,
Y aun mas que unos pocos años,
Pudo gozar la dulzura
De ver á su hijo en los brazos,
Libre del infame nombre
De hijo del ajusticiado;
Pero yo que desde niño
Aprendí lleno de espanto
A aborrecer los verdugos
Y á maldecir los cadalsos,
Dejo á la gloria que entone
Para ensalzarte su canto,
Y del condenado á muerte
Bajo los recuerdos gratos,
En nombre suyo, las gracias
De la humanidad te mando.

1873

## A JOSEFINA PEREZ.

(EN SU ÁLBUM)

En cambio de los cielos
de amor y sentimiento
Que al alma adolorida
abrió tu inspiracion,
Y en cambio de las horas
de olvido al sufrimiento,
Que á tu arpa dulce y blanda
le debe el corazon.

En cambio, nuestros cantos
y todo lo que encierra
De bueno y amoroso
nuestra alma y nuestro sér . . . .
Y en cambio nuestras flores,
las flores de esta tierra,
Tu nido como alondra,
tu altar como mujer.

1873

A LA EMINENTE ACTRIZ

# SALVADORA CAYRON.

---

Si del boscaje fecundo
No quise flores cortar,
Cuando ví en mi afan profundo
Que al robárselas al mundo
Se las robaba á tu altar;
En mi ánsia por tributarte
Mi ofrenda de admiracion,
Acudo, señora, á darte,
Si no las flores del arte,
Las flores del corazon.

1873

# Adios a Mexico.

**Escrita para la Sra. Cayron y leida por ella en su funcion de despedida.**

---

Pues que del destino en pos,
Débil contra su cadena,
Frente al deber que lo ordena
Tengo que decirte *adios;*

Antes que mi boca se abra
Para dar paso á ese acento,
La voz de mi sentimiento
Quiere hablarte *una palabra.*

Que muy bien pudiera ser
Que cuando de aquí me aleje,
Al decirte *adios*, te deje
Para no volverte á ver.

Y así entre el mal con que lucho
Y que en el dolor me abisma,

Yo anhelo que por mí misma
Sepas *que te quiero mucho.*

Que enamorada de tí
Desde ántes de conocerte,
Yo vine solo por verte,
Y al verte *te puse aquí.*

Que mi alma reconocida
Te adora con loco empeño,
Porque tu amor era el sueño
Mas hermoso de mi vida.

Que del libro de mi historia
Te dejo la hoja mas bella,
Porque en esa hoja destella
Tu gloria más que mi gloria.

Que soñaba en no dejarte
Sino hasta el postrer momento,
Partiendo mi pensamiento
Entre tu amor y el del *arte.*

Y que hoy ante esa ilusion
Que se borra y se deshace,
Siento ¡ay de mí! que se hace
Pedazos mi corazon....

Tal vez ya nunca en mi anhelo
Podré endulzar mi tristeza

Con ver sobre mi cabeza
El esplendor de tu cielo.

Tal vez ya nunca á mi oído
Resonará en la mañana,
La voz del ave temprana
Que canta desde su nido·

Y tal vez en los amores
Con que te adoro y te admiro,
Estas flores que hoy aspiro
Serán *tus últimas flores.*

Pero si afectos tan tiernos
Quiere el destino que deje,
Y que me aparte y me aleje
Para no volver á vernos;

Bajo la luz de este dia
De encanto inefable y puro,
Al darte mi *adios* te juro,
¡Oh dulce Mexico mia!

Que si *él* con sus fuerzas trunca
Todos los humanos lazos,
Te arrancará de mis brazos,
Pero de mi pecho, *nunca!*

1873

# A Asuncion

**En su álbum.**

---

Mire usted Asuncion: aunque algun ángel
Metiéndose á envidioso,
Conciba allá en el cielo el mal capricho
De venir por la noche á hacerle el *oso*,
Y en un rapto *glorioso*
Llevársela de aquí, como le ha dicho
No sé qué nigromante misterioso,
No vaya usted por Dios, á hacerle caso
Ni á dar con el tal ángel un mal paso;
Estése usted dormida,
Debajo de las sábanas metida,
Y deje usted que la hable
Y que la vuelva á hablar y que se endiable,
Que entónces con un dedo
Puesto sobre otro en cruz, afuera miedo!
No vaya usté á rendirse
Ante el ruego las ó lágrimas y á irse....

Que donde usted nos deje
Por seguir en el vuelo á su Tenorio,
Despues irá á llorar al purgatorio
Sin tener quien la mime aunque se queje....
Conque mucho cuidado
Si siente usted un ángel á su lado,
Que yo como su amigo,
Con tal que usted Asuncion me lo permita,
Le aconsejo y le digo
Que despues de Rosario y Margarita
No admita usted mas ángeles consigo.
Estése vd. con ellas
Compartiendo delicias é ilusiones,
Que rodeada de tales corazones
Todas las horas tienen que ser bellas;
Viva usted muchos años
(Como un humilde criado le diria)
Y mañana que sola ó entre extraños
Se encuentre por desgracia en este dia,
Si busca usted una alma que la ame,
Llame usted á mi pecho, y con que llame,
Si no estoy muerto encontrará la mia.

1873

# El giro.

---

## I.

Medio oculta entre la selva
Como un nido entre las ramas,
Y medio hundida en el fondo
Tranquilo de una cañada,
Allá por aquellos tiempos
Hubo en Landin (1) una casa
Que no por ser tan sencilla
Ni de una fecha tan larga,
Era ménos pintoresca
Ni tampoco ménos blanca.
Sombreaba su puerta un olmo
De hojosas y verdes ramas,
Punto de citas de todas
Las aves de las montañas;

(1) Estado de Guanajuato, entre Santa Cruz y Chamacuero.

Y en uno de sus costados,
Brotando límpida y clara,
Saltaba entre los terrones
Y entre las yerbas el agua,
De noche siempre tranquila
Y eternamente callada,
Apénas el sol naciente
Filtraba por sus ventanas,
Cuando estremeciendo el aire,
Sonaban dulces y claras,
La voz de una cuna hablando
De cuanto los niños hablan;
La voz de una madre, rica
De sentimientos y de alma,
Y la voz de un hombre que era
La eterna voz de la patria,
Soñando ya con sus glorias
Y ya con sus esperanzas.
Tez cobriza como aquellos
Primeros hijos de Anáhuac,
Que tantas veces hicieron
Temblar de miedo á la España,
Cuando la España atrevida
Midió con ellos sus armas;
Fuerte y ágil como todos
Los hijos de las montañas;
Como un labriego, robusto;
Como un patriota, entusiasta;

Como un valiente, atrevído,
Y como un jóven, todo alma.
El hombre de aquellas selvas,
El hombre de aquella casa,
Era el eterno modelo
De esas figuras sagradas
Que en el altar de los siglos
Hacen un Dios de una estátua.
Veinticinco años apénas
Por ese tiempo contaba,
Y de sus nobles heridas
La suma aun era mas larga,
Que no hubo por el Bajío
Ningun combate ni hazaña
Donde su ardor no estuviera,
Donde faltara su lanza,
Ni donde al grito de muerte
Sus huellas no señalara
Con el licor de sus venas
O el de las venas extrañas.
Y allí tranquilo y oculto
Su triste vida pasaba,
Lamentando en su impotencia
La esclavitud de la patria
Que renunciando á la lucha
Renunciaba á la esperanza:
Cuando una mañana, á la hora
Que el último sueño marca,

Despertó, oyendo á lo léjos
Un ruido confuso de armas;
Y adivinando al instante
La suerte que le amagaba,
Bajo del lecho al influjo
De una decision extraña;
Besa en los lábios á su hijo,
Besa en la frente á su amada,
Clava los ojos ardientes
En la entreabierta ventana,
Y al ver por sus enemigos
Ya casi envuelta su casa,
Salta á las rocas, y entre ellos
Se escapa por la montaña.

II.

Aun no se alzaba del todo
La niebla de la mañana,
Y aun no acertaban á darse
Cuenta de tamaña audacia
Los sitiadores furiosos
Que sorprenderle esperaban,
Cuando al galope y bajando
Camino de la cañada,
Vieron venir á lo léjos
Un grupo de gente armada,
Compuesto de ocho ginetes
Y el hombre que los mandaba,
En mayor número que ellos

Y con superiores armas,
Seguros de la victoria
Fácil que se les aguarda.
Todos empuñan las riendas,
Todos afirman la lanza,
Todos ven al enemigo,
Todos miden la distancia,
Y en silencio y todos ellos
Prontos á ponerse en marcha,
Solo esperan á que llegue
La hora de entrar en batalla.
Los insurgentes en tanto
Viendo las huestes contrarias,
Más de coraje la encienden
Y más de amor la entusiasman,
Y ansiosos de dar su sangre
Por la salud de la patria,
Sobre el caballo se inclinan,
La floja rienda adelantan,
Y fijos los barboquejos
Y el sombrero hácia la espalda,
Entre la niebla y el polvo
Corren, y vuelan y avanzan,
Siguiendo entre los peñascos
Al hombre de la cañada.
Y ya los de Bustamante*

* El general D. Anastasio Bustamante, presidente de la República, y que en su juventud militó en el ejército realista

Su primer paso avanzaban,
Anhelando en su impaciencia
Como acortar la distancia
Que la interpuesta colina
Con un recodo aumentaba;
Cuando de pié en lo mas alto
De las rocas escarpadas,
Vieron alzarse á un ginete
Que con voz sonora y clara,
—"Yo soy el Giro—les dijo,
—Si al Giro es á.qiuen aguardan;
Y el que lo busque que venga
Si tiene honor y tiene alma,
Que á todos espera el Giro
Frente á frente y cara á cara."—
Dijo: y los fieros dragones
Al grito de "viva España!"
Como un solo hombre treparon
Hasta donde el Giro estaba
Dispuesto como los suyos
A sucumbir por la patria....
Y fué la lucha, y terribles
Al dar la espantosa carga,
Insurgentes y realistas
Ardieudo en cólera y rabia,
Se entremezclaron sedientos
De victoria y de matanza....
Quiso la triste fortuna

Favorecer á la España,
El brillo de sus fulgores
Negándole á nuestras armas,
Que ya de los insurgentes
Uno tan solo quedaba
A caballo todavía,
Pero ya herido y sin armas.
Era el Giro, que entre doce
Dragones que le rodeaban,
Sin rendirse al desaliento
Ni inclinarse á la desgracia,
Luchaba y arremetia
Contra el que mas se acercaba,
Convirtiendo á su caballo
A un tiempo en escudo y arma.
Por fin un brazo atrevido
Clavó en su pecho una lanza,
Perder haciéndole el poco
Aliento que le quedaba;
Pero él aunque ya en el suelo,
Con fuerza siempre y con alma,
Coje la lanza, del pecho
Sin vacilar se la arranca,
Y estremecido y al grito
De independencia y de patria,
De pié sobre los peñascos
A sus contrarios aguarda;
Y despues de herir á todos

Los que acercársele ensayan,
Hace huir á los restantes
Que ante heroicidad tamaña
Se alejan, y desde léjos
Lo rematan á pedradas.

III

Mártir, que toda tu sangre
Supiste dar por la patria;
Tú, de los desconocidos
Que murieron por salvarla,
Gracias por tu fortaleza,
Por tu sacrificio, gracias!

1873

# CINERARIA

**Ante el cadáver de la Sra. Luz Presa.**

---

Jamás pensé al venir á estas regiones
Que mis palabras últimas serian
Para hablar á un cadáver....
Ni nunca que las notas de mi canto
Al perderse en los aires sonarian
Mezcladas con el eco de mi llanto.

Cuando yo vine aquí, casi acababa
De sentir y estrechar entre mis brazos
Al buen amigo que en su noble empeño,
Soñaba en un laurel para la frente
De la que hoy duerme en el sepulcro el sueño
Que dura y se prolonga eternamente.
Y ese hermano me hablaba del cariño
El mas puro entre todos los amores,
Sin penas, sin temores,
Casi volviéndose al hablarme un niño;

Y le enviaba conmigo sus recuerdos,
Y le enviaba conmigo sus abrazos,
Y alegre en el amor en que se ardia,
Ni siquiera pensaba en ese instante,
Que su madre distante, muy distante.
Casi en esa misma hora se moria.

Yo tambien tuve un padre que á la fosa
Rodó sin que mis lábios lo besaran,
Y sé lo que es ese dolor profundo
Que hace una noche eterna de los dias
Y un desierto tristísimo del mundo.
Yo sé que horizonte es el que se cierra
Delante del espíritu aterrado,
Cuando eleva sus alas de la tierra
La que en su pecho maternal encierra
Cuanto se alza de bueno á nuestro lado.
Yo adivino esa pena, y porque casi
Siento la misma angustia que devora
Al huérfano infeliz que en su aislamiento
Busca á su madre y por su madre llora,
Yo le traigo en su nombre mi lamento,
Yo le traigo en su nombre mi gemido,
Y la eterna promesa de que nunca
Caerá sobre esa lápida el olvido.
Yo le traigo en el canto de una lira
Que cuando se habla de la madre tiembla,
Y cuando se habla de su amor se inspira,

El adios que sus lábios no lograron
Dejar caer sobre sus ojos yertos
Cuando á la luz del mundo se cerraron
Para abrirse á la sombra de los muertos;
Mi adios que en momentáneo regocijo
La agitará volviéndola á la vida,
Para que pueda oir la despedida
Con que la vengo á saludar por su hijo.

1873

# A LA PATRIA

(COMPOSICION RECITADA POR UNA NIÑA EN TACUBAYA DE LOS MARTIRES, EL 16 DE SETIEMBRE DE 1873.)

---

Ante el recuerdo bendito
De aquella noche sagrada
En que la patria aherrojada
Rompió al fin su esclavitud;
Ante la dulce memoria
De aquella hora y de aquel dia,
Yo siento que en la alma mia
Canta algo como un laud.

Yo siento que brota en flores
El huerto de mi ternura,
Que tiembla entre su espesura
La estrofa de una cancion;
Y al sonoroso y ardiente
Murmurar de cada nota,
Siento algo grande que brota
Dentro de mi corazon.

Bendita noche de gloria
Que así mi espíritu agitas,
Bendita entre las benditas
Noche de la libertad!
Hora de triunfo en que el pueblo
Vió al fin en su omnipotencia,
Al sol de la independencia
Rompiendo la oscuridad.

Yo te amo.....y al acercarme
Ante este altar de victoria
Donde la patria y la historia
Contemplan nuestro placer;
Yo vengo á unir al tributo
Que en darte el pueblo se afana,
Mi canto de mexicana,
Mi corazon de mujer.

1873

# HIDALGO.

Sonaron las campanas de Dolores,
Voz de alarma que el cielo estremecia,
Y enmedio de la noche surgió el dia
De augusta Libertad con los fulgores.

Temblaron de pavor los opresores,
E Hidalgo audaz al porvenir veia,
Y la patria, la patria que gemia,
Vió sus espinas convertirse en flores.

¡Benditos los recuerdos venerados
De aquellos que cifraron sus desvelos
En morir por sellar la independencia;
Aquellos que vencidos, no humillados,
Encontraron el paso hasta los cielos
Teniendo por camino su conciencia.!

1873

## 15 DE SETIEMBRE.

---

Despues de aquella página sombría
En que trazó la historia los detalles
De aquel horrible dia,
Cuando la triste Méxitli veia
Sembradas de cadáveres sus calles;
Despues de aquella página de duelo
Por Cuahutemoc escrita ante la historia,
Cuando sintió lo inútil de su anhelo;
Despues de aquella página, la gloria
Borrando nuestro cielo en su memoria
No volvió á aparecer en nuestro cielo.

La santa, la querida
Madre de aquellos muertos, vencedores
En su misma caida,
Fué hallada entre ellos, trémula y herida
Por el mayor dolor de los dolores....
En su semblante pálido aun brillaba

De su llanto tristísimo una gota....
A su lado se alzaba
Junto á un laurel una macana rota....
Y abandonada y sola como estaba,
Vencido ya hasta el último patriota,
Al ver sus ojos sin mirada y fijos,
Los españoles la creyeron muerta,
Y del incendio entre la llama incierta
La echaron en la tumba con sus hijos....!

Y pasaron cien años y trescientos
Sin que á ningun oido
Llegaran los tristísimos acentos
De su apagado y lúgubre gemido;
Cuando una noche un hombre que velaba
Soñando en no sé qué grande y augusto
Como la misma fé que le inspiraba,
Oyó un inmenso grito que le hablaba
Desde su alma de justo....
—Yo soy—le repetia,
Descendiente de aquellos que en la lucha
Sellaron su derrota con la muerte....
Yo soy la queja que ninguno escucha,
Yo soy el llanto que ninguno advierte!....
Mi fé me ha dicho que tu fuerza es mucha,
Que es grande tu virtud y vengo á verte:
Que en el eterno y rudo sufrimiento
Con que hace siglos sin cesar batallo,

Yo sé que tú has de darme lo que no hallo:
Mi madre que está aquí porque la siento.—

Dijo la voz y al santo regocijo
Que el anciano sintió en su omnipotencia,
—Si el indio llora por su madre—dijo,
Yo encontraré una madre para ese hijo,
Y encontró aquella madre en su conciencia.

A esta hora, y en un dia
Como este, en que incensamos su memoria,
Fué cuando aquel anciano lo decia,
Y desde ese momento, patria mia,
Tú sabes bien que el astro de tu gloria
Clavado sobre el libro de tu historia,
No se ha puesto en tus cielos todavía.

A esta hora fué cuando rodó en pedazos
La piedra que sellaba aquel sepulcro
Donde estuviste como Cristo, muerta
Para resucitar al tercer dia;
A esta hora fué cuando se abrió la puerta
De tu hogar, que en su seno te veia
Con un supremo miedo en su alegria
De que tu aparicion no fuera cierta;
Y desde ese momento, y desde esa hora,
Tranquila y sin temores en tu pecho,
Tu sueño se cobija bajo un techo

Donde el placer es lo único que llora....
Tus hijos ya no gimen
Como ántes al recuerdo de tu ausencia
Ni cadenas hay ya que los lastimen....
En sus feraces campos ya no corre
La sangre de la lucha y la matanza,
Y de la paz entre los goces suaves
Bajo un cielo sin sombras ni vapores,
Ni se avergüenzan de nacer tus flores,
Ni se avergüenzan de cantar tus aves.

Grande eres y á tu paso
Tienes abierto un porvenir de gloria
Con la dulce promesa de la historia
De que para tu sol nunca habrá ocaso....
Por él camina y sigue
De tu leccion de ayer con la experiencia;
Trabaja y lucha hasta acabar esa obra
Que empezaste al volver á la existencia;
Que aun hay algo en tus cárceles que sobra,
Y aun hay algo que el vuelo no recobra,
Y aun hay algo de España en tu conciencia.

Yo te vengo á decir que es necesario
Matar ya ese recuerdo de los reyes
Que escondido tras de un confesonario,
Quiere darte otras leyes que tus leyes....
Que Dios no vive ahí donde tus hijos

Reniegan de tu amor y de tus besos,
Que no es el que perdona en el cadalso,
Que no es el del altar y el de los rezos;
Que Dios es el que vive en tus cabañas,
Que Dios es el que vive en tus talleres
Y el que se alza presente y encarnado
Allí donde sin ódio á los deberes
Se come por la noche un pan honrado.

Yo te vengo á decir que no es preciso
Que muera á hierro el que con hierro mate,
Que no es con sangre como el siglo quiere
Que el pueblo aprenda las lecciones tuyas;
Que el siglo quiere que en lugar de templos
Le des escuelas y le des ejemplos,
Le des un techo y bajo dél lo instruyas.

Así es como en tu frente
Podrás al fin ceñirte la corona
Que el porvenir te tiene destinada;
El, que conoce tu alma, que adivina
En tí á la santa madre del progreso,
Y que hoy ante el recuerdo de aquella hora
En que uno de sus besos fué la aurora
Que surgió de tu noche entre lo espeso,
Miéntras el pueblo se entusiasma y llora,
Te viene á acariciar con otro beso.

1873

# Al moño de Merced.

Me cuentan que ibas corriendo
Como una sílfide alada,
Cuando de tus blondas trenzas
Te lo robaron las auras;
No sé yo de tal historia
Si es cierta ó es inventada;
Pero lo que sé es que ardiendo
De amor y de dicha el alma,
Traigo tu moño en la bolsa
Desde ayer por la mañana;
Que le he hecho mil caricias
Y pienso hacerle otras tantas,
Que por ser color de rosa
Y por ser tuyo me encanta,
Y que por toda la vida
Lo guardaré donde se halla,
Reunido con un billete
Que compré, de La Esperanza,
Con cosa de diez poesias,

De dos vales y una carta
Que me escribió hace dos meses
La que me dió calabazas.
Aquí lo tengo y á ménos
Que deje esta vida amarga,
No abandonaré tu moño,
Dulce cariño del alma,
Ni por lo uno ni por lo otro,
Ni por esto ni por nada,
Que de esa prenda querida
Pienso, Merced adorada,
Hacer el hermoso emblema
De todas mis esperanzas.

1873

# NOCTURNO

---

**A Rosario.**

I

Pues bien! yo necesito
decirte que te adoro,
Decirte que te quiero
con todo el corazon;
Que es mucho lo que sufro,
que es mucho lo que lloro,
Que ya no puedo tanto
y al grito en que te imploro
Te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusion.

II

Yo quiero que tú sepas
que ya hace muchos dias
Estoy enfermo y pálido
de tanto no dormir;

Que ya se han muerto todas
las esperanzas mias;
Que están mis noches negras,
tan negras y sombrías
Que ya no sé ni dónde
se alzaba el porvenir.

III

De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
Y hácia otro mundo quiero
mi espíritu volver,
Camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
Las formas de mí madre
se pierden en la nada
Y tú de nuevo vuelves
en mi alma aparecer.

IV

Comprendo que tus besos
jamas han de ser mios,
Comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamas;
Y te amo y en mis locos
y ardientes desvaríos,
Bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos,
Y en vez de amarte ménos
te quiero mucho mas.

V

A veces pienso en darte
mi eterna despedida,
Borrarte en mis recuerdos
y hundirte en mi pasion;
Mas si es en vano todo
y el alma no te olvida,
¡Qué quieres tú que yo haga,
pedazo de mi vida,
Qué quieres tú que yo haga
con este corazon!

VI

Y luego que ya estaba
concluido tu santuario,
Tu lámpara encendida,
tu velo en el altar;
El sol de la mañana
detras del campanario,
Chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
Y abierta allá á lo léjos
la puerta del hogar....!

VII

¡Qué hermoso hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
Los dos unidos siempre
y amándonos los dos;

Tú siempre enamorada,
yo siempre satisfecho,
Los dos una sola alma,
los dos un solo pecho,
Y en medio de nosotros
mi madre como un díos!

VIII

¡Figúrate qué hermosas
las horas de esa vida!
¡Qué dulce y bello el viaje
por una tierra así!
Y yo soñaba en eso,
mi santa prometida,
Y al delirar en eso
con la alma estremecida,
Pensaba yo en ser bueno
por tí, no mas por tí.

IX

¡Bien sabe Dios que ese era
mi mas hermoso sueño,
Mi afan y mi esperanza,
mi dicha y mi placer;
Bien sabe Dios que en nada
cifraba yo mi empeño,
Sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño

Que me envolvió en sus besos
cuando me vió nacer!

X

Esa era mi esperanza....
mas ya que á sus fulgores
Se opone el hondo abismo
que existe entre los dos,
¡Adios por la vez última,
amor de mis amores,
La luz de mis tinieblas,
la esencia de mis flores,
Mi lira de poeta,
mi juventud, adios!

1873

# Las ruinas

A....

---

I

Las ruinas solamente
quedaban del santuario,
Y en medio de las ruinas
la vírgen del altar;
Conmigo llegó un ave,
y en trino dulce y vario
Volando en torno de ella
su acento empezó á alzar.

La vírgen era hermosa,
y alzándose á porfía
Las flores se agrupaban
en torno de su sien,
Encima estaba el cielo,
y encima estaba el dia,
Y el pájaro, entretanto,
cantaba siempre.... á quién?

Los ojos de la vírgen
brillaban dulcemente

Del astro de los astros
al mágico arrebol,
Y .... "¡Oh vírgen!—dijo el ave—
"bendita sea tu frente
Puesto que en ella ha hallado
como otro cielo el sol.

Para ella son los trinos
de todos los cantares
Que vengo á darte, oh vírgen!
cada hora matinal;
Que rotos y en el polvo
tu templo y tus altares,
Tu frente aun está viva,
tu frente es inmortal."

II

Mañana que las penas
y el tiempo hayan destruído
El templo en que te adora
la ardiente juventud,
En medio de las ruinas
y en medio del olvido,
Tendrás un ave siempre
que cante tu virtud.

1873

# A UN ARROYO.

**A mi hermano Juan de Dios Peza.**

Cuando todo era flores tu camino,
Cuando todo era pájaros tu ambiente,
Cediendo de tu curso á la pendiente
Todo era en tí fugaz y repentino.

Vino el invierno, con sus nieblas vino
El hielo que hoy estanca tu corriente,
Y en situacion tan triste y diferente
Ni aun un pálido sol te da el destino.

Y así es la vida; en incesante vuelo
Miéntras que todo es ilusion, avanza
En solo una hora cuanto mide un cielo;
Y cuando el duelo asoma en lontananza
Entónces como tú, cambiada en hielo,
No puede reflejar ni la esperanza.

1873

# LETRILLA.

---

Sí, mi amigo D. Gregorio,
Tiene usted mucha razon,
Eso mismo que usted dice,
Eso mismo digo yo....

I

Juzga usted que es una plaga,
Que es un castigo de Dios,
Esa turba de mocosos
Sin quehacer ni ocupacion,
Que á falta de otra han tomado
La carrera de escritor;
Que si hablan del Nigromante
No lo bajan de chambon,
Que á Altamirano lo acaban,
Que á Peredo le hacen *fó*,
Que á Prieto lo ponen de asco,
Que á Justo lo dejan peor,
Y que llevando hasta Europa
Su crítica erudicion,
Destrozan á Víctor Hugo

Y á Dumas y á Campoamor,
Y á cuantos hallan al paso,
Con su hidrofobia feroz;
Y agrega usted que seria
*Muchisísimo* mejor
Que hacerles caso ó echarles
Un indigesto sermon,
Dejarlos á que los oiga
La madre que los parió
*Pues sí, señor D. Gregorio,*
*Tiene usted mucha razon,*
*Eso mismo que usted dice,*
*Eso mismo digo yo.*

II

Juzga usted que es un espanto
Piensa usted que es un horror,
Ver tantas composiciones
Como se publican hoy,
En que despues de salirnos
El imberbe trovador
Con uno de esos ideales
Que ya se hacen de cajon,
Muy sonrosados los lábios,
Muy argentina la voz,
Muy los cabellos de seda,
(Vaya una trasposicion)
Y muy llena de desdenes,

Que los merece el autor,
Termina éste con que la ama
Con todo su corazon,
Cuando mejor que ocuparse
En hablarnos de su amor
Y en pintarnos los efectos
De su estúpida pasion,
Segun usted deberia,
Aquí para entre los dos;
Decirse bruto tres veces
Con mucha circunspeccion,
Alzar al cielo los ojos,
Rezar el "yo pecador"
Y en seguida dispararse
Media pistola de Colt.
*Pues sí, señor D. Gregorio,*
*Tiene usted mucha razon,*
*Eso mismo que usted dice,*
*Eso mismo digo yo.*

III

Dice usted que ya da miedo
*Que vale lo ménos dos,*
Ver á tantos que pretenden
Demostrar su erudicion
Llenando de latinajos
Su inconocible español,
Y que tal verso de Ovidio

Lo dan por de Ciceron.
Cuando nunca escribió versos
El pobrecito orador,
Que á despecho suyo tiene
Que pasar por un ladron
Gracias al atrevimiento
De esos benditos de Dios,
Y agrega usté, amigo mio,
Que en su muy pobre opinion
Debieran esos señores
Fijarse en que escriben hoy
Que son tan raros los sabios
En la lengua de Caton,
Y en que cada cita de esas
Sépase la lengua ó nó,
Viene á ser como un peñasco
Donde el misero lector
Tiene á fuerza que pararse
Y aguantarse un tropezon,
Que bien puede hacer á alguno
Que mande al diablo al autor,
*Pues sí, señor D. Gregorio,*
*Tiene usted mucha razon,*
*Eso mismo que usted dice*
*Eso mismo digo yó....*

IV

Concluye usted en su carta,
Mi buen amigo y señor,

Diciéndome que no acierta
A encontrar la explicacion
De esas ínfulas de sabio
Y ese aire de hombre de pró
Con que se presenta alguno
Por haber sido orador
Y haber gritado en Setiembre,
¡Viva la Constitucion!
Lo que le aplaudieron mucho,
Segun dice él que lo oyó;
Y protesta usted por su alma,
Que no halla puesto en razon
Que por solo ese motivo
Se le haga miembro de honor
De cuanta academia existe
Dentro de la poblacion,
Ni que se inscriba su nombre
Como colaborador
A la cabeza de todos
Los diarios que salen hoy,
Haciéndolo revestirse
De ese aire de proteccion
Con que trata aun á los mismos
De donde el nécio salió,
Y á quienes usted querria
Degollar de dos en dos
Para acabar con la raza
Y quedarnos usté y yo,

Que somos tan campechanos
Y hombres de tan buen humor
Y que hacemos unos versos
Que le gustan hasta Dios.
*Pues sí, señor D. Gregorio,*
*Tiene usted mucha razon,*
*Eso mismo que usted dice,*
*Eso mismo digo yo....*

1873

# Hojas secas

## I

Mañana que ya no puedan
Encontrarse nuestros ojos,
Y que vivamos ausentes,
Muy léjos uno del otro,
Que te hable de mí este libro
Como de tí me habla todo.

## II

Cada hoja es un recuerdo
tan triste como tierno
De que hubo sobre ese árbol
un cielo y un amor;
Reunidas forman todas
el canto del invierno,
La estrofa de las nieves
y el himno del dolor.

III

Mañana á la misma hora
En que el sol te besó por vez primera,
Sobre tu frente pura y hechicera
Caerá otra vez el beso de la aurora;
Pero ese beso que en aquel oriente
Cayó sobre tu frente solo y frío,
Mañana bajará dulce y ardiente,
Porque el beso del sol sobre tu frente
Bajará acompañado con el mio.

IV

En Dios le exijes á mi fé que crea,
Y que le alce un altar dentro de mí;
Ah! ¡Si basta no más con que te vea
Para que yo ame á Dios, creyendo en tí!

V

Si hay algun césped blando
cubierto de rocío
Endonde siempre se alce
dormida alguna flor,

Y endonde siempre puedas
hallar, dulce bien mio,
Violetas y jazmines
muriéndose de amor;

Yo quiero ser el césped
Florido y matizado
Donde se asienten, niña,
Las huellas de tus piés;
Yo quiero ser la brisa
Tranquila de ese prado
Para besar sus lábios
Y agonizar despues.

*

Si hay algun pecho amante
que de ternura lleno
Se agite y se estremezca
no mas para el amor,
Yo quiero ser, mi vida,
yo quiero ser el seno
Donde tu frente inclines
para dormir mejor.

Yo quiero oir latiendo
Tu pecho junto al mio,
Yo quiero oir qué dicen
Los dos en su latir,

Y luego darte un beso
De ardiente desvario,
Y luego.... arrodillarme,
Mirándote dormir.

## VI

—Las doce.... adios....! Es fuerza que me vaya
y que te diga adios....
Tu lámpara está ya por extinguirse,
y es necesario.
—Aun no.
—Las sombras son traidoras, y no quiero
que al asomar el sol.
Se detengan sus rayos á la entrada
de nuestro corazon....
—Y ¡qué importan las sombras cuando entre ellas
quedan velando Dios....!
—Dios? Y qué puede Dios entre las sombras
al lado del amor?
—Cuando te duermas me enviarás un beso?
—Y mi alma!
—Adios....!
—Adios....!

## VII

Lo que siente el árbol seco
Por el pájaro que cruza,
Cuando plegando las alas
Baja hasta sus ramas mustias,
Y con sus cantos alegra
Las horas de su amargura;
Lo que siente por el dia
La desolacion nocturna
Que en medio de sus pesares
Y en medio de sus angustias,
Ve asomar con la mañana
De sus esperanzas una;
Lo que sienten los sepulcros
Por la mano buena y pura
Que solamente obligada
Por la piedad que la impulsa,
Riega de flores y de hojas
La blanca lápida muda,
Eso es al amarte mi alma
Lo que siente por la tuya,
Que has bajado hasta mi invierno,
Que has surgido entre mi angustia
Y que has regado de flores
La soledad de mi tumba.

Mi hojarasca son mis creencias,
Mis tinieblas son la duda,

Mi esperanza es el cadáver,
Y el mundo mi sepultura....
Y como de entre esas hojas
Jamas retoña ninguna;
Como la duda es el cielo
De una noche siempre oscura,
Y como la fé es un muerto
Que no resucita nunca,
Yo no puedo darte un nido
Donde recojas tus plumas.
Ni puedo darte un espacio
Donde enciendas tu luz pura,
Ni hacer que mi alma de muerto
Palpite unida á la tuya;
Pero sí gozar contigo
No ha de ser posible nunca,
Cuando estés triste, y en la alma
Sientas alguna amargura,
Yo te ayudaré á que llores,
Yo te ayudaré á que sufras,
Y te prestaré mis lágrimas
Cuando se acaben las tuyas.

## VIII.

I

Aun mas que con los lábios
Hablamos con los ojos;
Con los lábios hablamos de la tierra,
Con los ojos del cielo y de nosotros.

II

Cuando volví á mi casa
De tanta dicha loco,
Fué cuando comprendí muy léjos de ella
Que no hay cosa mas triste que estar solo.

III

Radiante de ventura,
Frenético de gozo,
Cojí una pluma, le escribí á mi madre,
Y al escribirle se lo dije todo.

IV

Despues, á la fatiga
Cediendo poco á poco,
Me dormí, y al dormirme sentí en sueños
Que ella me daba un beso y mi madre otro.

V

¡Oh sueño, el de mi vida
Mas santo y mas hermoso,
Qué dulce has de haber sido cuando aun muerto
Gozo con tu recuerdo de este modo!

## IX

Cuando yo comprendí que te quería
Con toda la lealtad del corazon,
Fué aquella noche en que al abrirme tu alma
Miré hasta su interior.
Rotas estaban tus virgíneas alas
Que ocultaba en sus pliegues un crespon.
Y un ángel enlutado cerca de ellas
Lloraba como yo.
Otro, tal vez, te hubiera aborrecido
Delante de aquel cuadro aterrador;
Pero yo no miré en aquel instante
Mas que mi corazon;
Y te quise, tal vez, por tus tinieblas,
Y te adoré, tal vez, por tu dolor,
Que es muy bello poder decir que la alma
Ha servido de sol!....

## X

Las lágrimas del niño
la madre las enjuga,
Las lágrimas del hombre
las seca la mujer....
¡Qué tristes las que brotan
y bajan por la arruga,

Del hombre que está solo,
del hijo que está ausente,
Del sér abandonado
que llora y que no siente
Ni el beso de la cuna,
ni el beso del placer!

## XI

Como quieres que tan pronto
Olvide el mal que me has hecho,
Si cuando me toco el pecho
La herida me duele más!
Entre el perdon y el olvido
Hay una distancia inmensa;
Yo perdonaré la ofensa;
Pero olvidarla . . . . jamás!

## XII

"Te amo—dijistes—y jamás á otro hombre
Le entregaré mí amor y mi albedrío"
Y al quererme llamar buscaste un nombre,
Y el nombre que dijiste no era el mio.

## XIII

Ah, gloria! de qué me sirve
Tu laurel mágico y santo,
Cuando ella no enjuga el llanto
Que estoy vertiendo sobre él!
De qué me sirve el reflejo
De tu soñada corona,
Cuando ella no me perdona
Ni en nombre de ese laurel!

La que á la luz de sus ojos
Despertó mi pensamiento,
La que al amor de su acento
Encendió en mí la pasion;
Muerta para el mundo entero
Y aun para ella misma muerta,
Solamente está despierta
Dentro de mi corazon.

## XIV

El cielo está muy negro, y como un velo
Lo envuelve en su crespon la oscuridad;
Con una sombra más sobre ese cielo
El rayo puede desatar su vuelo
Y la nube cambiarse en tempestad.

## XV

Oye, ven á ver las naves,
Están vestidas de luto,
Y en vez de las golondrinas
Están graznando los buhos ....
El órgano está callado,
El templo solo y oscuro,
Sobre el altar .... ¿y la vírgen
Por qué tiene el rostro oculto?
¿Ves? .... en aquellas paredes
Están cavando un sepulcro,
Y parece como que álguien
Solloza allí, junto al muro.
¿Por qué me miras y tiemblas?
¿Por qué tienes tanto susto?
¿Tú sabes quién es el muerto?
¿Tú sabes quién fué el verdugo?

1873

# LA GLORIA.

PEQUEÑO POEMA EN DOS CANTOS.

## CANTO PRIMERO

# LA CABEZA SIN CORONA

### I

Como decir veinte años es lo mismo
Que decir corazon, ternura, amores,
Arranques, heroismo,
Cielos, celajes, pájaros y flores,
Y á falta de otros útiles mejores
Tener para salvar cualquier abismo
Las alas del lirismo,
Que si no son muy buenas no son malas
Porque al cabo y al fin siempre son alas,
Ya que de comenzar entre los modos
Tengo por fuerza que escojer alguno,
No pudiendo á la vez usar de todos,
A fin de no pecar por importuno
Y lo que fuera peor, por indijesto,

Ya que en esto me auxilia la memoria
Que no siempre me auxilia como en esto,
Seguro de que todo lo reuno,
Diré que Pablo, el héroe de esta historia,
Se hallaba entre los veinte y los veintiuno
Al dar principio al poema de la gloria.
Así es que aunque muy alta
La bohardilla en que vive y aunque pobre,
Porque si tiene mucho que le falta,
No tiene en cambio nada que le sobre;
El muchacho contento en su pobreza
Desde el oscuro fondo de su pieza,
Si sabe que hay un mundo es solamente
Porque así lo ha aprendido de la gente,
Pues él con otro mundo en la cabeza
De su bendita edad bajo la calma,
No cree que exista mas naturaleza,
Que la que todo jóven lleva en su alma.

II

Pobre razonamiento
Que arrastrando en su vuelo al sentimiento,
De esperanzas orígen tan fecundo,
Hace que el hombre triste,
Desconozca este mundo donde existe
Hasta la hora de entrar al otro mundo.....
Pues aunque esos rateros
Que en español se llaman desengaños

Lo dejen de ilusiones casi en cueros,
Sin que haya una ilusion que no le roben,
El, en medio de propios y de extraños
Sostendrá con su ciento y pico de años
Que la alma es siempre nueva y siempre jóven

III

Pablo, apartado por la negra ausencia
Del dulce hogar donde la luz del dia
Vió por la vez primera en la existencia,
Siente frecuentemente
Esa vaga y letal melancolía
Del que tiene una madre y en su frente
No puede recibir porque está ausente
Los besos que su madre le daria;
Ve á su padre muy léjos
A través de unos cielos muy oscuros
Y extrañando su voz y sus consejos
Halla que, visto bien, no eran tan duros
Los que él llamaba *achaques de estos viejos;*
Recuerda á sus hermanos
Con quienes en las horas del cariño
Jugaba esos mil juegos soberanos
Que ocupan en la edad en que uno es niño
La alma al dormir y al despertar las manos....
Y pensando en todo esto
Que por haber pasado le parece

Mas bonito y mas triste por supuesto,
Se aflige, languidece.
Y para hacer mas rápido y mas pronto
El término que falta á su carrera,
Se levanta, y despues de —Soy un tonto—
Coje el libro y estudia una hora entera.
Y estudia.... y dan las dos de la mañana
Que lo encuentran despierto,
Y dan las tres y con el libro abierto
Lo sorprende la luz por la ventana....
Pues aunque Pablo sabe
Que no hay fuerza ó vigor que no se acabe
Cuando se abusa mas de lo debido,
Ve que su aliento juvenil se agosta,
Y arrojando esa máxima al olvido,
Sigue siempre lo mismo, decidido
A ser un hombre sábio á toda costa.

IV

Mas no vaya á pensarse que esto es todo
Lo que hace que él trabaje de este modo,
Pues queda y falta por decir que Elena,
Que es muy hermosa y además muy buena,
Le dijo el otro dia
Que le gustaba mucho la poesía,
Y que si amarle más posible fuera,
Aun más de lo que le ama le amaria

Si él supiera decir lo que sentia
De la misma manera
Que un poeta cualquiera
Tratando de decirlo lo diria;
Y como Pablo, en cuanto a Elena toca
Nunca ha sabido desplegar la boca
Mas que para rendirse á sus antojos,
Ha visto en la mirada de sus ojos
Que de ahí en adelante
Si ha de decirles á sus lábios—rojos—
Tendrá para encontrar el consonante
Que ponerse de hinojos,
Y queriendo agradarla á cualquier precio,
Aunque nunca jamás ha escrito una oda,
Por no hacerse acreedor á su desprecio
Pensó en una oda y escribió tan recio
Que en ménos que lo digo la hizo toda

V

La oda no era muy buena
Como es fácil pensarlo; pero Elena
Que se oia llamar la mas hermosa
De todo el universo
Y esto no en simple prosa sino en verso,
Lo cual como se vé ya es otra cosa,
Radiante de alegría
Propuso que la prosa

Abolida por siempre quedaría
En cuantas cartas él la escribiria;
Y Pablo, que no hay modo de que pueda
Resistir á un capricho de su amada,
Tras de—la prosa queda desterrada—
No supo mas que contestar—pues queda.
Y así con la alma henchida
De ternura y pasion por su querida,
La escríbe diariamente
Una carta de dos ó de mas hojas,
Donde forzosamente
Hay muchas frases débiles y flojas,
Pero en cambio tambien y de repente
Alguna que por nueva y por valiente
Recuerda á los Quintanas y los Riojas;
Pues Pablo en fuerza de escribir cuartetas
Y de educar el gusto y el oído,
Ha conseguido al fin ser aplaudido
Y al nombre y apellido de otros poetas
Ver agregar su nombre y su apellido.

## VI

Y esto que el pobre mozo
Se encontró con grandísimo alborozo
Cierta vez que un periódico leia,
Se lo enseñó á su amada
Con mucho del rubor y la alegría

Del que por vez primera
Mira una *cosa* suya publicada,
Cuando ha sido, además, acompañada
De una lisonja ó de una flor cualquiera.
Cuán cierto es que la gloria
Brotando de la cosa mas sencilla
Toma las formas de lo real y brilla
De la ambicion en la óptica ilusoria,
En dos líneas ó tres de gacetilla
Que allá en la soledad de una bohàrdilla
Se aprenden muchas veces de memoria.

VII

Llena de regocijo
Por la prueba de amor que le presenta,
Quedó Elena con ella tan contenta
Que queriendo hablar mucho nada díjo,
Mas si no pudo hablar porque su boca
No estaba en aquel punto para eso,
En cambio le abrazó coma una loca
Y le dió de su dicha en un exceso
Que casi casi en la demencia toca,
Un beso de esa especie que provoca
A hacer interminable cada beso.

VIII.

Pablo, que en la pasion en que se ardia
Por la graciosa Elena

Al pensar en el beso de aquel dia,
No acertaba á encontrar ni comprendia
Que pudiera existir cosa mas buena,
Henchido de esperanzas y risueño
Como aquel que no lleva en su memoria
Ni aun la sombra del duelo mas pequeño,
Al entregarse aquella noche al sueño
No soñó en otra cosa que en la gloria.
Sobre su altiva frente
Brillaba inmarcesible y refuljente
La corona inmortal de la victoria;
Y entre el inmenso aplauso que la gente
Alzaba victoreándole á su vista,
Con esa buena fé de todo artista
Que se siente muy grande interiormente,
Cree que el laurel de triunfo que conquista,
La gloria misma lo tejió en persona,
Aunque sabe muy bien que su corona
Salió del obrador de una modista.

## IX

Sueña con que su nombre
Dicho siempre entre muchas alabanzas,
Ha hecho concebir mil esperanzas
De que tenga la patria otro grande hombre.
Y de tan dulce sueño despertando

Y al despertar quedándose suspenso,
Se incorpora en el lecho meditando
Con un placer inmenso,
En que si la ánsia noble que le apena
Llegase al fin á realizarse un dia,
Al corazon que ha consagrado á Elena
Su corona de poeta agregaria.

X

Y Pablo, á quien le sobra
Fuerza y valor porque le sobra afecto,
Concibe en su interior un gran proyecto
Y sin pensar en mas lo pone en obra;
Llegando á tal extremo en su demencia
Y á tal punto llegando en su arrebato,
Que ha olvidado los libros y la ciencia
Sin ver que está enfermándose de ausencia
Su pobre madre que le dice—*ingrato!*

XI

Y es que aunque Pablo quiere á su familia
Con el afecto de un amor gigante,
Por mas que lo medita y lo concilia
Siempre halla que el esfuerzo que lo auxilia
Nunca llega á auxiliarle lo bastante;

Que en la eterna vigilia
En que vive soñando con su amante,
Esta, que toda su memoria llena,
Le hace olvidar la obligacion, de modo
Que él solo dice que ha pensado en todo
Si ha pensado en la gloria y en Elena

## CANTO SEGUNDO

# LA CORONA SIN CABEZA

### I

Entre el canto primero y el segundo
Han pasado dos años,
Y como todo pasa en este mundo
Que si en algo es fecundo
Es por desgracia eterna en desengaños,
Aquel monton de flores
Donde vimos dormir como en un nido
A nuestros dos hermosos soñadores.
Aquel monton de flores se ha perdido
Con la triste esperanza en sus dolores
De encontrar el remedio del olvido.

### II

Dos años han pasado,
Y el corazon de Elena está ya helado....!
Ella, que era tan buena.

Ya no es aquella Elena
A la que el pobre Pablo enamorado
Le consagraba en su ilusion serena
La gloria que aun no habia conquistado!
En la triste bohardilla
Que aunque muy miserable y muy sencilla,
Era en tiempos mejores
Todo un cielo de encantos y de amores,
Hoy no se encuentra mas que el desaliento,
El tédio, la amargura, la tristeza
Y en medio de todo esto una cabeza
Donde duerme muy triste el pensamiento.
Y así es que Pablo, el que en su dulce encanto
No lloraba jamás con otro llanto
Que el llanto del placer y la alegría,
Hoy llora en su amoroso desencanto
Con el que ántes de amar no conocia;
Repasa una por una,
Aquellas dulces horas tan hermosas
En que despues de hablar de muchas cosas
Siempre olvidaban al partir alguna;
Al dar la media noche, vuelve aquella
Que por primera vez lo halló con ella,
Y tropezando al delirar en eso
Con aquel lindo beso de aquel dia
Tan dulcemente en su memoria impreso,
Ni puede resistirse á enviarla un beso,
Ni puede aborrecerla todavía....!

III

—"¡Hacer, y hacer lo que hizo—"
Saltaba él sollozando de improviso;
—"Ella que era tan pura y cuya frente
Un cielo hermoso de virtudes era,
Tener que huir del mundo y de la gente
Como la infamia ó la traicion lo hiciera!
Matar al sol para sus ojos bellos
Bajo la noche en que el dolor la abisma.
Y sintiendo las lágrimas en ellos
Envolverse la faz en sus cabellos
Con la vergüenza horrible de sí misma;
Buscar en otro pecho las dulzuras
De que mi pecho rebosaba lleno,
Sin dejar á mi amor salvar del cieno
Sus alitas tan blancas y tan puras.
Ay! cuando yo por alfombrar su huella,
Si para alzarse al cielo hubiera sido,
Con la paloma deshaciendo el nido
Hubiera dado el corazon por ella. . . . "
Y Pablo en el dolor que le devora
De su vida ante el páramo desierto,
Se inclina y gime y languidece y llora
Como deben llorar en la última hora
Los inmóviles párpados de un muerto.

IV

A veces, muchas veces, Pablo suele
Con la ilusion de que esto le consuele

Buscar en el trabajo y la lectura,
Olvidando las penas de aquí abajo,
Esa tregua al dolor que la amargura
Encuentra en la lectura y el trabajo....
Coje los libros que en mejores dias
Formaban de su afan las alegrías,
Y abriéndolos por fin con el denuedo
De una resolucion bien meditada,
Despues de mucho leer y no leer nada
Concluye al cabo por decir—no puedo!
Busca y toma en seguida
La misma pluma aquella
Que de manos de Elena recibida,
Le ayudó con los sueños de su vida
A escribir tantas páginas para ella....
La clava en el papel febricitante
Como queriendo huir de su memoria
Y tratando de hacer la de otro amante,
Mas la historia que escribe es semejante
A la historia de Elena y á su historia;
Que aunque la buena lógica concluya
Que historia escrita así no ha de ser buena,
Raros serán los que al hacer la ajena
No se acuerden un poco de la suya.

V

Sea de ello lo que fuere,
Como Pablo no puede aunque lo quiere

Olvidar el recuerdo de la ingrata
Por quien conoce el pobre que se muere,
Pues conoce que eso es lo que lo mata,
Por cuantos medios le es posible cuida
De recojer noticias de su Elena,
No habiendo á quien informes no le pida
Sobre si está contenta de la vida,
Sobre si es muy dichosa y si está buena;
Y cuando oyendo un dia sus preguntas
Le contestó abrazándole un amigo:
—No sueña la infeliz mas que contigo,
Y tus cartas las guarda todas juntas—
Radiante de ventura al oir esto
De su amigo, estrechándole, se aparta,
Y nuevamente á la ilusion dispuesto
Con mano alegre y con alegre gesto
Cogió una pluma y escribió esta carta:
"Si fuiste cruel conmigo y si hubo un dia
En que apartando tu alma de la mia
Me hundiste en el dolor y en la tristeza,
En prueba de que mi alma te perdona
Te mando con mi amor esa corona
Que anhela por estar en tu cabeza....
Que pues en tu alma aun escondido tienes
Algo de aquel amor que me tenias,
Si yo la conquisté para tus sienes
En ellas debe estar y no en las mias."

VI

Puso Pablo su nombre como un hombre
Que piensa decir mucho con su nombre,
Y despues de plegarla en tres dobleces
Y de leerla y leerla muchas veces,
Hallando en su ilusion que estaba buena
Puso en el sobre—A Elena—
Y en seguida radiante y satisfecho
Con un inmenso júbilo en el pecho,
Dando forma á una idea
Que en su amorosa sencillez se abona,
Exclamó contemplando la corona:
—¡Qué dichosa va á ser cuando la vea!

VII

Y en tanto, aquella madre, aquella ausente
Sin consuelo ni alivio en su congoja,
Lloraba sola y sin tener ni una hoja
Que enlazar á las canas de su frente....
¡Cuán cierto es que en la vida aunque esto asom-
En medio del placer y el regocijo, (bre)
Si el hijo no se olvida de que es hombre,
El hombre sí se olvida de que es hijo!

VIII

Lo que el amigo aquel le dijo un dia
Al triste Pablo era una farsa impía:

Pues Elena la ingrata
Ni guarda aquellas cartas que decia,
Ni piensa en Pablo, ni el dolor la mata;
Que parecida en esto y semejante
A mas de alguna amante
A quien mirándose al espejo he oido
Parodiar con feroz desenvoltura
Una frase muy vieja, de este modo:
—*No se ha perdido nada cuando todo*
*Se haya perdido ménos la hermosura*;—
La ingrata Elena como llevo dicho,
Sin huir de las gentes y del dia,
Ni llora como Pablo suponia
Ni ha tenido jamas ese capricho.
Elena va al paseo
De lucir y brillar en el deseo;
Tiene palco en el teatro y no hay velada,
Tertulia, baile, aniversario ó fiesta,
A que oportunamente convidada
No se encuentre á asistir siempre dispuesta.
Si alguna vez lloró su desvarío
Recordando su falta y sus deberes,
Despues, y como todas las mujeres
En casos semejantes,
Ha olvidado su falta y su extravío,
Tratando á sus amantes con desvío
Y aprendiendo á olvidar á sus amantes.

## IX

De manera que Pablo que en su anhelo
Esperaba soñando con el cielo,
Que su amante por fin le volveria
Todo el cariño y la pasion de un dia,
Con el cerebro ardiente
Y un monton de esperanzas en la frente,
Ansiando una respuesta
Que confirmara su ilusion no escasa,
Al entrar en su casa
Se halló un papel y en el papel con esta:—
"Como de aquí á dos meses
Que habré arreglado ya mis intereses,
Pienso casarme con mi primo Antonio
Que ha pedido mi mano en matrimonio,
Le ordeno.... le prohibo,
Siendo esta la razon porque le escribo,
Que se vuelva á ocupar de la que un dia
Tuvo el capricho de quererle un poco,
Sin sospechar qne le volviera loco
Su demasiado amor á la poesía.
Respecto á su corona
Con la que dice usted que me perdona,
Es un obsequio cariñoso y blando
Que confieso en verdad que no merezco,
Así es que la agradezco
Y como no me sirve se la mando!"

## X

Cuando el triste de Pablo hubo leido
Por una y otra vez este recado,
Tan esperado como no temido,
Viendo aquellos renglones
Que en cambio de su fé y sus ilusiones
Le brindan el escarnio y el olvido.
Lleno de ese profundo desaliento
Del que lo pierde todo en un momento,
Cojió aquella corona sin cabeza,
Fruto de su trabajo y su cariño,
Y llorando, llorando como un niño
Que de una falta grave se confiesa,
—"¡Oh gloria!—dijo al fin—si hasta tu asiento
En una hora de amor y atrevimiento
Soñé volar del mundo á arrebatarte
Uno de esos laureles con que el arte
Recompensa el trabajo y el talento;
Tú sabes bien ¡oh gloria!
Que no lo hice por mí sino por ella;
Mas ya que ella tan dura como bella
Ha insultado mi fé y aun mi memoria,
Que acaben mi laurel y el regocijo
Que sentí de ceñírmelo al anhelo . . . .!—
Y deshaciendo su corona, dijo,
Y la arrojó en pedazos por el suelo.

## XI

Despues, tranquilo ya, bajo la calma
De otro cielo mejor y diferente,
Pablo, pensando en la que estaba ausente,
En lugar de un laurel le mandó el alma!

1873

# INDICE.

PAGS.

En la instalacion de la Sociedad Filoiátrica..... 1
La Brisa..... 6
Ya sé por qué es..... 8
Ya verás..... 11
La Ausencia y el Olvido..... 13
Mentiras de la existencia..... 15
La Ramera..... 19
El Hombre..... 24
En la apóteosis del actor Merced Morales..... 34
Ocampo..... 39
Uno y quinientos..... 45
La Soñadora..... 47
Oblacion..... 52
Rasgo de buen humor..... 57
En el tercer aniversario de la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia..... 60
Lágrimas..... 62
A Laura..... 71
Salve,..... 76
Gracias..... 78

PAGS.

Por eso..... 81
Misterio..... 83
Esperanza..... 86
Resignacion..... 89
Epitalamio..... 93
Dos víctimas..... 96
Entónces y hoy..... 99
El poeta mártir..... 103
Soneto..... 107
Ante un cadáver..... 110
La felicidad..... 115
Oda ante el cadáver del Sr. Dr. D. J. B. Villagran.... 117
Al Ruiseñor mexicano..... 121
La vida del campo..... 124
Oda á la memoria del Dr. Leonardo Oliva..... 135
Soneto..... 140
Adios..... 141
A una flor..... 145
Esta hoja..... 146
Nada sobre nada..... 147
Cinco de Mayo..... 145
Soneto..... 159
Oda leida en el Liceo Hidalgo..... 160
A la Luna..... 166
El reo de muerte..... 173
A Josefina Perez..... 176
A la eminente actriz Salvadora Cairon..... 177
Adios á México..... 178
A Asuncion..... 181
El Giro..... 183
Cineraria..... 191
A la Patria..... 194
Hidalgo..... 196
15 de Setiembre..... 197
Al moño de Merced..... 202

PAGS

Nocturno . . . . . 204
Las ruinas . . . . . 209
A un Arroyo . . . . . 211
Letrilla . . . . . 212
Hojas secas . . . . . 218
La gloria *pequeño poema en dos cantos* . . . . . 229

# FE DE ERRATAS.

Pág. 110 Verso 15. Dice: cuyo solo enuciando etc. léase: cuyo solo enunciado etc.

Pág. 151 Verso 14. Dice: que se prestan tampoco para el caso léase: que se prestan tan poco etc.

Pág. 153 Verso 18 Dice: Donde el placer está como en un templo; léase: donde el placer está como en su templo.

Pág. 171 Verso 17. Dice: de escribir sobre cual ó tal materia; léase: de escribir sobre tal ó cual materia.

Pág. 181 Verso 17. Dice: Ante el ruego las ó lágrimas; léase: ante el ruego ó las lágrimas.

Pág. 221 Verso 14 Dice: quedan velando Dios; léase: queda velando Dios.